

Gernika y Alemania

Historia de una reconciliación

Michael Kasper

R E D G E R N I K A

bakeaz

gernika gogoratuz

Gernika y Alemania

Historia de una reconciliación

Esta investigación ha sido patrocinada por Gernika Gogoratzuz en colaboración con el Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social del Gobierno Vasco y la Dirección General IA Derechos Humanos y Democratización de la Comisión Europea.



COMISIÓN EUROPEA
Dirección General IA
Relaciones Exteriores: Europa y Nuevos Estados
Independientes, Política Exterior y de Seguridad Común,
Servicio Exterior
Dirección A - Relaciones Multilaterales
Derechos humanos y democratización

EUSKO JAURLARITZA

JUSTIZIA, EKONOMIA, LAN,
ETIA GIZARTE SEGURANTZA SAIA



GOBIERNO VASCO

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,
ECONOMIA, TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Gernika y Alemania

Historia de una reconciliación

Michael Kasper



Colección Red Gernika

Director de la colección: Juan Gutiérrez

© Michael Kasper, 1998

© Bakeaz, 1998

Avda. Zuberoa, 43-bajo • 48012 Bilbao
Tel. 94 4213719 • Fax 94 4216502
E-mail: bakeaz@sarenet.es

© Gernika Gogoratuz, 1998

Artekale, 1 • 48300 Gernika-Lumo
Tel. 94 6253558 • Fax 94 6256765
E-mail: gernikag@sarenet.es
<http://www.sarenet.es/gernikag>

ISBN: 84-88949-27-8

Depósito legal: BI-719-98

Índice

Presentación de Gernika Gogoratuz	9
Prólogo del Alcalde-Presidente de Gernika-Lumo	11
Introducción	13
I. Reconciliación	19
II. La restitución de los damnificados por los crímenes nazis	21
III. La superación del pasado alemán	27
IV. La Comisión Gernika	35
V. Petra Kelly y el Centro de Investigación por la Paz	45
VI. El ejército alemán y el 'Guernica' de Picasso	55
VII. El hermanamiento entre Gernika y Pforzheim	57
VIII. El Proyecto Gernika	65
IX. La Iniciativa Contra el Olvido	77
X. Gernika Gogoratuz y el mensaje del presidente alemán	81
XI. Conclusiones	87
Notas	91
Bibliografía básica	99

Presentación

Gernika Gogoratuz tiene la misión de hacer aportaciones al símbolo de Gernika, para lo cual acordó con la catedrática de Historia Contemporánea M^a Jesús Cava Mesa que realizase un trabajo de investigación que se publicó en el año 1996 con el título *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*.

Asimismo, encargó a Michael Kasper que elaborase un estudio que ahora se plasma en este libro, *Gernika y Alemania. Historia de una reconciliación*.

También hemos solicitado al alcalde del Ayuntamiento de Gernika-Lumo y presidente de la Fundación Gernika Gogoratuz que nos dé la visión que el Ayuntamiento tiene sobre este tema en el prólogo a este libro. Nos honra que haya accedido a ello.

Juan Gutiérrez
Director de Gernika Gogoratuz

Prólogo

Es difícil recoger en pocas líneas la historia de las relaciones del pueblo de Gernika a lo largo de casi veinte años con el Parlamento, el Gobierno y los partidos políticos alemanes, así como con los ciudadanos y las autoridades de nuestro pueblo hermanado, Pforzheim.

No cabe duda de que los planteamientos que se realizaron en su día, recién nacida la democracia española, carecían de una visión política de largo alcance, pues los partidos y el conjunto de nuestras instituciones estaban comenzando su andadura. Los deseos, exigencias, e incluso esperanzas de muchos, no eran realistas. De todas formas, es importante y honesto reconocer y agradecer el trabajo de aquellas personas que por un camino u otro intentaron reconciliar a nuestros pueblos.

En 1987, con ocasión del 50º aniversario de la destrucción de Gernika por la aviación alemana (Legión Cóndor) —en connivencia y con el beneplácito del General Franco—, muchos de nosotros pensamos que había pasado tiempo suficiente para superar posiciones de intransigencia, odio y rencor, y que no podíamos permitir que las nuevas generaciones, nacidas en la democracia, conviviesen con esa lacra, por lo que se decidió abordar un futuro común más solidario y fraterno.

Gernika fue declarada Ciudad de la Paz, y sus autoridades, para demostrar su sincera apuesta por la nueva vía que emprendían, decidieron su hermanamiento con la ciudad alemana de Pforzheim. Por otra parte, el Parlamento alemán, a propuesta de Die Grünen —verdes alemanes—, aprobó una iniciativa que expresase en correspondencia los mutuos deseos de paz y concordia.

Sin embargo, pasado el tiempo, el pueblo de Gernika comprobó perplejo y estupefacto el incumplimiento de aquel acuerdo propuesto

y sellado por y entre alemanes. El Proyecto Gernika, que tantas ilusiones y esperanzas había suscitado, se diluyó por la falta de voluntad de algunos políticos alemanes, cuya postura todavía no hemos llegado a comprender. Los guerniqueses no podían consentir indefinidamente el juego dilatorio que planteaba el Gobierno alemán.

No obstante, tanto en Gernika como en Alemania, es necesario precisar y diferenciar el hermanamiento de nuestra villa con Pforzheim, y nuestras relaciones con el Bundestag-Gobierno alemán. Del primero estamos satisfechos: jóvenes alemanes han venido a nuestra villa y guerniqueses han ido a Pforzheim; se conocen, se respetan, trabajan, piensan y también se divierten juntos...; en definitiva, caminan unidos fraternalmente hacia una sociedad mejor. De nuestras relaciones con el Parlamento y el Gobierno alemán, podemos decir que las recordamos con pesar y decepción.

Resta solamente corroborar, por mi parte, que el gesto del presidente alemán pidiendo perdón a los sobrevivientes del bombardeo de Gernika, en su 60º aniversario, fue bien recibido por nuestro pueblo. Los ciudadanos y ciudadanas de Gernika ya habíamos realizado nuestra catarsis en la conmemoración del 50º aniversario; ahora los alemanes necesitan realizar la suya. ¿Es suficiente el gesto del presidente? El pueblo alemán debe decidir.

Por otra parte, es de justicia destacar la gran labor que en pro de la reconciliación ha desarrollado el equipo de Gernika Gogoratz, especialmente al haber conseguido, entre otras iniciativas, tanto el encuentro de los sobrevivientes del bombardeo con representantes de las instituciones alemanas, como el envío de la carta del presidente Herzog a los guerniqueses, dos hitos fundamentales que el tiempo valorará en su justo término.

Para terminar y tratar de evitar, una vez más, malentendidos e interpretaciones erróneas e incluso maliciosas, quiero señalar que el último acuerdo del Bundestag para la «colaboración» en la construcción de unas instalaciones deportivas en el municipio de Gernika fue admitido por unanimidad en nuestro Ayuntamiento, considerándolo como una «mano tendida a la reconciliación», y nunca como una compensación o resarcimiento a la masacre de 1937, cuyas consecuencias nunca se podrán pagar con dinero.

Eduardo Vallejo de Olejua
Alcalde-Presidente de Gernika-Lumo

Introducción

El día 27 de abril de 1997, una noticia dio la vuelta al mundo: el presidente de la República Federal de Alemania, Roman Herzog, a través de su embajador en Madrid, Henning Wegener, reconoció públicamente, en la Plaza del Mercado de Gernika, la culpa de los alemanes en la destrucción de Gernika, bombardeada hacía exactamente sesenta años y un día por la Legión Cóndor, y pidió perdón a los supervivientes:

Yo quiero asumir ese pasado y reconocer expresamente la culpa de los aviones alemanes involucrados. Les dirijo a ustedes como supervivientes del ataque y testigos del horror vivido mi mensaje de condolencia y duelo.¹

Fue un mensaje nada habitual del máximo representante de un país pidiendo perdón por un crimen cometido por la aviación del anterior régimen alemán —supuestamente superado desde hacía mucho tiempo—, como tropas auxiliares de unos militares sublevados en una guerra civil de otro país. Las palabras de Herzog reconocieron indirectamente la gran importancia simbólica de Gernika.

El bombardeo de Gernika, la ciudad *sagrada* de los vascos, fue el primer bombardeo masivo contra una ciudad franca no combatiente y contra su población civil; cientos de personas murieron. Fue el ensayo alemán de la moderna guerra aérea y, para algunos historiadores, el primer acto de la Segunda Guerra Mundial, que acabaría ocho años después con la aniquilación de ciudades enteras y la muerte de cientos de miles de personas. La destrucción de Gernika causó, de inmediato, un grito de espanto por todo el mundo, y el horror allí vivido fue plasmado por Pablo Picasso en su famoso cuadro *Guernica*. La destruc-

ción del símbolo de la democracia y de las libertades vascas convirtió esta villa a su vez en el símbolo de los horrores de la guerra moderna.

Poco después de la destrucción de la ciudad, comenzó un arduo debate sobre las causas y responsabilidades del bombardeo. Mientras que se acusó a los militares sublevados y a la Legión Cóndor de haber realizado un ataque indiscriminado de terror, el lado franquista propagó que los propios nacionalistas vascos y los *rojos* habían incendiado la ciudad durante su retirada. A pesar de ello, la investigación sobre el bombardeo de Gernika se estancó durante cuatro décadas, ya que la dictadura de Franco impidió que se llevara a cabo cualquier debate científico, político y humano acerca del bombardeo.

Coincidiendo con la muerte del dictador, se publicaron entre 1975 y 1977 varios libros que investigaban ampliamente las cuestiones pendientes.² Uno de ellos es de un militar alemán, Klaus A. Maier, comandante de las fuerzas aéreas, quien, por medio de un análisis de los documentos hallados en Alemania, demostró sin dejar lugar a dudas que fueron los aviadores alemanes los que destruyeron Gernika.³ Desde entonces, la literatura sobre Gernika no ha cesado, pero los resultados siempre serán deficientes mientras no se abran los archivos militares españoles. Seguirá existiendo la duda de quién dio la orden de atacar Gernika y cuáles fueron sus verdaderos objetivos. Una cosa, sin embargo, debe quedar clara a la hora de determinar responsabilidades:

En y con Gernika empezó una nueva fase en la historia de la barbarie. Los alemanes la iniciaron. Aunque los militares franquistas habían aprobado explícitamente el bombardeo, Gernika fue [...] un *proyecto alemán*, del cual *los alemanes* son responsables en el sentido histórico.⁴

Después de la muerte del dictador, los habitantes de Gernika podían celebrar los aniversarios del bombardeo en libertad. Pero en contra de lo que cabía esperar, muchos guerniqueses no sentían odio hacia sus antiguos verdugos, sino que abrigaban un auténtico deseo de reconciliación. Desde entonces, las relaciones entre Gernika y Alemania estuvieron caracterizadas por el paulatino acercamiento en busca de un gesto de reconciliación alemán. En la villa vasca predominaba el deseo de curar, de esta forma, las heridas del pasado para emprender un futuro común en paz y concordia. En Gernika existía lo que llaman los investigadores por la paz el *horizonte de reconciliación*, es decir, la voluntad de reconciliarse con el antiguo enemigo, sin segundas intenciones.

En Alemania, sin embargo, el *horizonte de reconciliación* hacia Gernika no estaba muy avanzado. Como mucho, se conocía el cuadro de Picasso, pero el bombardeo de Gernika no representaba más que un episodio menor en la larga serie de crímenes cometidos por los nacionalsocialistas, y el carácter simbólico de Gernika era prácticamente desconocido. A muchos alemanes incluso les incordiaba el recuerdo de aquella época tan dolorosa que preferían olvidar. Tener un gesto de reconciliación con Gernika implicaba reconocer la culpabilidad alemana en el bombardeo y situarse de esa forma en el centro de un debate que inquieta la conciencia de muchos alemanes desde el final de la Segunda Guerra Mundial: el de la superación del pasado nacionalsocialista.

En un lado se sitúan los alemanes que quieren olvidar el pasado nazi para construir un futuro sin complejos de culpabilidad, y que opinan que Alemania ha indemnizado con creces a los damnificados de la época nacionalsocialista. En el otro lado están los alemanes que quieren recordar y analizar el pasado para construir un futuro mejor; entre ellos se encuentran los defensores del gesto hacia Gernika. Este gesto recordaría a los alemanes que en Gernika empezó el horror de la guerra que sembraban los nazis, y respaldaría asimismo a Gernika como un símbolo de la paz.

Antes de describir la historia de la reconciliación entre Gernika y Alemania creemos necesario acercar al lector el propio concepto de la reconciliación y los temas de la restitución de los damnificados por los crímenes nazis y la superación del pasado alemán. Con este trasfondo, el lector debe estar sensibilizado para comprender las motivaciones de los defensores y los adversarios del gesto de reconciliación alemán. De hecho, el propio autor de este trabajo, alemán y residente en Gernika, se ha encontrado no pocas veces con una absoluta incomprensión tanto de alemanes por un gesto tardío hacia Gernika, como de guerniqueses que no entendían por qué los alemanes les querían dar algo, después de tanto tiempo. No obstante, para hacer justicia a la verdad hay que decir que las conversaciones al respecto han sido mayoritariamente positivas y marcadas por el entendimiento mutuo.

Nuestro recorrido por la historia de la reconciliación entre Gernika y Alemania empieza con la Comisión Gernika, creada en 1979, cuyo delegado especial fue Jesús Arana, quien recorrió Alemania durante años con el objetivo de lograr un gesto de paz por parte alemana. Después de un inicio prometedor, la labor de Arana resultó ineficaz e incluso carente de proyectos concretos, por lo que su Comisión fue disuelta en 1987.⁵

La siguiente etapa está marcada por los intentos de los políticos del partido Los Verdes (Die Grünen) Petra Kelly y Gert Bastian de impulsar en el Parlamento alemán el reconocimiento de la culpabilidad y responsabilidad alemana en el bombardeo de Gernika y, a partir de ello, realizar un gesto de reconciliación.⁶ Propusieron que este gesto se materializase en el apoyo al Centro de Investigación por la Paz que estaba creando el Parlamento vasco y que más tarde se llamaría Gernika Gogoratuz. Pero parece que los problemas de los alemanes con la superación de su pasado no les permitieron apoyar lo que, sin duda, más habría correspondido a la importancia de Gernika como símbolo de la paz, y la propuesta de Los Verdes no fue aceptada por los partidos del Gobierno alemán, sino reconducida hacia otros proyectos.

El 10 de noviembre de 1988, el Parlamento alemán aprobó una resolución que apoyaba el hermanamiento de Gernika con Pforzheim y recomendó impulsar la formación profesional en la zona de Gernika. El hermanamiento se consumó con inusitada rapidez a principios de 1989 y, con el importante apoyo del Ayuntamiento de Pforzheim, pronto se concretó el plan de un Centro de Formación Profesional, el célebre Proyecto Gernika. Hay que destacar la figura del alcalde de Pforzheim, Joachim Becker, incondicional defensor del proyecto, quien llegó a entrar en 1995 en una ardua polémica con la oposición en su Ayuntamiento e incluso con el Gobierno de la República Federal de Alemania, debido a las insoportables demoras en la toma de decisiones al respecto. A pesar de todo, el Proyecto Gernika fracasó por supuestos problemas presupuestarios alemanes.

Habían fracasado grandes ilusiones cuando, a finales de 1996, el Gobierno alemán aprobó una subvención de tres millones de marcos para la construcción de un polideportivo en Gernika. Fue una gran decepción para todos los que en las últimas dos décadas habían luchado por un gesto visible que ayudara a superar el pasado y construir un futuro común. El apoyo a un polideportivo carecía de esta orientación; parece que el Gobierno alemán simplemente quería cumplir la incómoda promesa de noviembre de 1988. El gesto de reconciliación se convirtió, así, en un *gesto vergonzoso*.⁷

Cuando era obvio que la historia de la reconciliación iba a tener un final decepcionante y desafortunado, el Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz retomó la iniciativa y se dirigió al presidente alemán Roman Herzog para salvar la situación. Los esfuerzos y el prestigio de este centro y de su coordinador, Juan Gutiérrez, hicieron posible el mensaje del presidente alemán.

INTRODUCCIÓN

Los propios supervivientes del bombardeo de Gernika recibieron con agrado las palabras de Herzog. Dejando atrás sus rencores, contestaron con un auténtico mensaje de reconciliación:

Ahora, sí, ahora podemos hacer lo que entonces no pudimos. Abrir nuestros brazos y decirles: Bienvenidos a Gernika, marchemos juntos en paz. Ongi etorriak.⁸

Fue el final reconciliador de una larga historia marcada por grandes ilusiones y muchas decepciones.

Lo que brevemente se ha descrito en esta introducción requiere un análisis más profundo respecto a las causas de los sucesivos fracasos de las gestiones de la Comisión Gernika y los proyectos del Centro de Investigación por la Paz y del Centro de Formación Profesional. Que al final se haya logrado la reconciliación demuestra que existía *horizonte de reconciliación* (véase el próximo capítulo) que permitía el mutuo acercamiento a lo largo de dos décadas.

I. Reconciliación

R *reconciliación* es la superación de la enemistad del pasado y la creación de un nuevo marco común para un futuro amistoso, es la búsqueda de una solución a los problemas que han originado el conflicto por las dos partes implicadas; pero la reconciliación va más allá y transforma las relaciones de enemistad y desconfianza en amistad y armonía. La condición previa es que ambas partes compartan el interés en ello.⁹

Es posible, sin embargo, que una de las partes manifieste unilateralmente su voluntad de reconciliación y se emplee en la consecución de tal fin en algún momento del futuro. Esto se llama *horizonte de reconciliación*.¹⁰ En el presente trabajo veremos que para llevar a cabo el proceso de reconciliación entre Gernika y Alemania existía horizonte de reconciliación en Gernika, pero sólo parcialmente en Alemania, por lo que este proceso tardó dos décadas en llevarse a cabo.

Hay que subrayar que reconciliación no significa justicia.¹¹ La reconciliación es un método para la solución, o mejor dicho transformación de conflictos, y se distingue de otros métodos, como la negociación, en que en estos últimos las partes defienden su punto de vista y su derecho y siempre intentan relacionarlos con la culpa del otro. La esencia de la reconciliación es la iniciativa voluntaria de las dos partes, junto con la voluntad de reconocer la propia culpa y responsabilidad.¹²

En pocas palabras: reconciliación es la creación de relaciones amistosas entre antiguos enemigos, se debe hacer por propio impulso y no por otros intereses, por ejemplo económicos, en el sentido del Programa de Cultura de Paz de la Unesco:

Su objetivo es un mundo en el que las culturas [...] vivan juntas en una atmósfera marcada por la comprensión, la tolerancia y la solidaridad intercultural.¹³

Existen diferentes enfoques de reconciliación, como el teológico, el jurídico, el de la apología y el perdón, y el enfoque de la compensación y restitución.¹⁴ Este último es interesante para la historia de la posguerra alemana, ya que significa que el agresor anula el daño por medio de una compensación en dinero, bienes y servicios, pero la absolución de la culpa no se puede comprar, y el intento de reconciliación a través de una compensación acarrea el peligro de convertirse en negocio y acto premeditado.

Todos los enfoques de reconciliación tienen ventajas y desventajas, y en cada caso habría que llevar a cabo un profundo análisis para aplicar un conjunto de enfoques determinado. Una condición imprescindible, sin embargo, es que el proceso de reconciliación debe ser iniciado por el agresor en vez de por la víctima. Ése fue precisamente uno de los grandes déficit del proceso de reconciliación entre Alemania y Gernika.

II. *La restitución de los damnificados por los crímenes nazis*

La época de posguerra de la República Federal de Alemania está caracterizada por los esfuerzos de indemnizar y restituir a los damnificados del nacionalsocialismo. Se trataba de una práctica desconocida hasta el momento en la historia de las guerras y de las dictaduras, pero justificada por lo singular e incomparable de los crímenes nazis, y se la conoce por el nombre genérico de *Wiedergutmachung*, que significa literalmente «volver a ser bueno» y se podría traducir por *restitución de los damnificados*. Este concepto comprende la devolución de patrimonios expropiados durante la dictadura nazi y compensaciones por daños personales. Claro está que el dinero no puede deshacer los terribles crímenes de los nacionalsocialistas, y el término *Wiedergutmachung*, a pesar de valorarse —en general— de forma positiva, ha sido muy criticado.¹⁵

El concepto de *Wiedergutmachung* va mucho más allá del de las *reparaciones de guerra*, practicadas anteriormente. *Reparaciones* son pagos de un Estado perdedor de una guerra al ganador, como compensación por los gastos de la guerra y los daños y pérdidas causados por ella. La justificación de reclamar reparaciones está en la supuesta culpa del Estado vencido. Antes de la Primera Guerra Mundial, el derecho internacional no conocía el término de reparaciones y sólo existía la costumbre de pagar al ganador una compensación de los gastos de la guerra.

En 1919, en el Tratado de Versalles, Alemania, como culpable y al mismo tiempo perdedora de la Primera Guerra Mundial, fue conde-

nada a pagar grandes cantidades de dinero a las fuerzas aliadas y asociadas. Fueron las primeras reparaciones de la historia y en cierta medida un fracaso, pues hipotecaron el futuro de Alemania durante casi medio siglo. Pronto, Alemania fue insolvente, la inflación creció y la moneda alemana quebró. Nuevos tratados intentaron adaptar las reparaciones a la situación monetaria alemana, pero a partir de 1932, bajo la dictadura nacionalsocialista, Alemania suspendió los pagos.

Teniendo en cuenta la experiencia de las reparaciones de la Primera Guerra Mundial, en las Conferencias de Yalta y Potsdam en 1945 Alemania fue condenada por los Estados vencedores a pagar reparaciones procedentes del patrimonio en el extranjero y de instalaciones industriales. La consecuencia fue un enorme desmantelamiento de la industria alemana. La Unión Soviética actuó sin contemplaciones y, aparte de desmantelar gran parte de la industria, también retiró parte de la restante producción industrial de la zona por ella ocupada y extrajo dinero de los presupuestos públicos, además de participar en las reparaciones de las zonas occidentales, tras llegar a un acuerdo con los demás aliados. Sólo después del levantamiento popular del 17 de junio de 1953, la Unión Soviética prescindió de más reparaciones. Según informes de la propia URSS, las reparaciones ascendieron a unos 7.500 millones de dólares, pero diversos cálculos occidentales elevan esta suma a unos 13.000 millones de dólares.

En las zonas occidentales comenzó igualmente el desmantelamiento de la industria. Las protestas alemanas y el comienzo de la Guerra Fría hicieron cambiar la estrategia de Estados Unidos y del Reino Unido (sólo Francia explotó su zona de ocupación con mayor intensidad); en 1947 se pararon las reparaciones en las zonas occidentales temporalmente, y en 1950 de forma definitiva. Posteriores tratados confirmaron el final de las reparaciones en las zonas occidentales que ascendieron en total a 517 millones de dólares. La RFA entró en el Plan Marshall, con el fin de acercarse a la órbita americana.

El emergente Estado de Israel y las organizaciones judías fueron los primeros en reclamar indemnizaciones, y el Congreso Judío Internacional las calificó como la condición necesaria para que Alemania volviera a formar parte de la familia de los pueblos. El 12 de marzo de 1951, en una nota a los cuatro aliados, el Gobierno israelí reclamó por primera vez su derecho colectivo contra Alemania. Un acuerdo con Israel, que urgentemente necesitaba dinero para la consolidación del nuevo Estado, encerraría un significado muy especial, ya

que tendría unas repercusiones muy positivas en la opinión pública estadounidense y mundial, lo que sería muy ventajoso para la reintegración política y económica de Alemania en el mundo occidental.

En septiembre de 1952 se firmó el Tratado de Luxemburgo, por el cual la República Federal de Alemania se comprometió a pagar hasta el año 1965 la cantidad de 3.000 millones de marcos (700 millones de dólares de entonces) a Israel para apoyar económicamente la acogida de los refugiados judíos en su nueva tierra. Paralelamente, la RFA negoció con la Claims Conference, en la que se habían fusionado las organizaciones judías más importantes, y se firmaron los Protocolos de La Haya sobre el pago de otros 450 millones de marcos (100 millones de dólares de entonces) para ayudar a los judíos que no residían en Israel.

Los pagos a Israel son una novedad en el derecho internacional; no existía ninguna ley que obligara a ello. Se trata de un nuevo concepto de compensaciones voluntarias a los damnificados o a los descendientes de víctimas del terror nacionalsocialista, surgido de los sentimientos de vergüenza y culpabilidad de los alemanes por la injusticia que había infligido el terror nazi. El entonces canciller Konrad Adenauer consideraba estos pagos un «deber de honor del pueblo alemán» y pensaba que debían contribuir a recuperar la credibilidad moral de los alemanes.

De la misma manera que se ha insistido en la singularidad y voluntariedad de estos pagos, también debe decirse que para los supervivientes del genocidio no fue algo muy natural aceptar dinero del pueblo de sus verdugos, y en las organizaciones judías y en Israel, el tema fue discutido intensamente.¹⁶ A pesar de aceptar dichos pagos, no se podía olvidar, como es obvio, el asesinato de seis millones de judíos, y así hasta hoy no ha habido reconciliación entre Alemania e Israel.

A partir de 1952, en una vasta obra jurisdiccional, la República Federal de Alemania amplió notablemente el grupo de receptores de indemnizaciones a todos los que habían sido perseguidos por motivos políticos, de raza o religión durante la época nacionalsocialista. Entre 1959 y 1964 se firmaron también varios tratados con Luxemburgo, Noruega, Dinamarca, Grecia, Países Bajos, Francia, Bélgica, Italia, Suiza, Reino Unido y Suecia para pagar un total de 876 millones de marcos por los daños personales sufridos por los ciudadanos de estos países bajo el régimen nazi. Además, la RFA participó con 101 millones de marcos en la *Wiedergutmachung* de Austria y acordó entre 1961 y 1972 con Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría y Polonia el pago de un total de 121,75 millones de

marcos. Por último, entre 1960 y 1984 se pagaron unos 57 millones de marcos al Alto Comisariado de las Naciones Unidas en concepto de ayudas a refugiados de la época nazi. Las indemnizaciones más altas, sin embargo, se pagaron en la propia RFA, y aún se siguen pagando muchas pensiones. Según cálculos del Gobierno de la RFA, el total de la *Wiedergutmachung* ascenderá en el año 2000 a más de 100.000 millones de marcos.¹⁷

Alemania se comprometió a pagar esta enorme cantidad de dinero a pesar de otras cargas financieras, como los gastos de la ocupación aliada. Felizmente, la época de estos grandes gastos iba a coincidir pronto con los años del *milagro económico* alemán.

La República Democrática de Alemania, tan castigada por el desmantelamiento soviético, no pagó compensaciones a los perseguidos por los nazis, pero había otras ventajas y pensiones honoríficas. Respecto a pagos a otros países, la RDA se desentendió de ello, ya que la RFA se consideraba a sí misma el Estado sucesor del *Reich*, lo que —según la RDA— implicaba todas las responsabilidades que de ello se derivaban.

Resumiendo, no se puede negar que en la República Federal de Alemania había surgido el deseo de reconciliarse con las víctimas de la dictadura nacionalsocialista, y que el Gobierno demostró siempre flexibilidad a la hora de conceder indemnizaciones más amplias sin escudarse detrás de la ley. Por otro lado, es obvio que había una mezcla bastante compleja de respetables motivos morales y otros más oportunistas de carácter económico y de política exterior; se podía percibir incluso la intención de pagar indemnizaciones para no tener que hablar sobre los crímenes. Esto último fue evidente en el caso de las negociaciones con Israel y la Claims Conference, ya que poco antes de la firma del tratado, el canciller Adenauer propuso sustituir la palabra «crimen» por «injusticia», porque el párrafo en cuestión sonaba «bastante vergonzoso».¹⁸

Lo más vergonzoso es, sin embargo, que algunos colectivos de perseguidos, como los comunistas, los gitanos, los homosexuales, los forzosamente esterilizados, los objetores de conciencia, y los *asociados* y criminales, no fueron incluidos en la *Wiedergutmachung*, porque no entraban —según los criterios oficiales— en las categorías de perseguidos por política, raza o religión. Al principio, los comunistas fueron reconocidos como combatientes en la resistencia, pero a partir de 1953 fueron excluidos de las indemnizaciones por ser enemigos del Estado.

En el caso de los otros colectivos, las instancias jurídicas del Estado alemán alegaron que su persecución se debía a motivos que no

eran genuinamente nacionalsocialistas. El ejemplo más clamoroso es el de los gitanos, que habían sido perseguidos antes de 1932 y por ello no fueron ni siquiera percibidos como víctimas de los nazis. Además, hasta la fundación del Consejo Central de los Sinti y Roma en 1979, los gitanos no disponían de una organización que representara sus intereses, y hubo que esperar hasta noviembre de 1985 para que el Parlamento alemán discutiera por primera vez la situación de los gitanos perseguidos bajo el régimen nacionalsocialista y el hecho de que se les siguiera discriminando.

En general, gracias al cambio generacional, desde mediados de los años sesenta se observa una mayor sensibilidad en la sociedad y en la Administración pública hacia las minorías y colectivos marginales, lo que les beneficia en la reclamación de sus derechos a indemnizaciones por las persecuciones en la era nazi.

En esta época se enmarca un auténtico ejemplo de reconciliación: la visita a Varsovia el 7 de diciembre de 1970 del canciller alemán Willy Brandt, que se arrodilló ante el memorial del gueto de Varsovia y depositó una corona de flores. Hay que recordar que Brandt luchó desde el principio contra la dictadura nazi y fue perseguido y exiliado, a pesar de lo cual asumió la responsabilidad de los crímenes nazis en su función de canciller de todos los alemanes. Fue un noble gesto que comentó el propio Willy Brandt con estas palabras:

Bajo la carga de la más reciente historia alemana hice lo que hacen las personas cuando faltan las palabras.¹⁹

Willy Brandt fue el impulsor del *Ostpolitik*, que se materializó en los Tratados de Moscú y de Varsovia en 1970 y el Tratado de Praga en 1973, los cuales garantizarían una mayor seguridad en Europa. Estos tratados facilitaron un creciente intercambio económico que permitió a los países del Este un cierto desarrollo y a Alemania una duradera influencia en estos países; de hecho, el intercambio comercial entre la RFA y los países del Este se triplicó entre 1971 y 1975.²⁰

A finales de 1996 y principios de 1997 tuvo lugar la reconciliación entre Alemania y la República Checa, reconociéndose por ambas partes el daño que se había causado con la ocupación nazi, por un lado, y por otro, con la expulsión de los alemanes del *Sudetenland* después de la guerra. Esta reconciliación, sin embargo, habría sido mucho más creíble si hubiera tenido lugar una década antes, cuando la RFA y Checoslovaquia pertenecían a diferentes bloques políticos y económicos, y no ahora que la economía checa parece entregada a

la alemana y la República Checa está a punto de entrar en la Unión Europea.

Lo cierto es que la caída del *telón de acero* a finales de los años ochenta provocó una nueva serie de reclamaciones de supervivientes del Holocausto procedentes del Este de Europa que hasta el momento no habían sido indemnizados, y desde entonces, el Gobierno alemán ha realizado transferencias globales a varios países. El último caso, cerrado en enero de 1998, es una compensación por parte alemana de 200 millones de marcos (16.800 millones de pesetas) a los judíos de Europa del Este que han sobrevivido al Holocausto, acordado con la Jewish Claims Conference, después de una larga y controvertida negociación.

Otro grupo de perseguidos del terror nazi que han sido olvidados hasta nuestros días son los trabajadores forzados. No fue hasta noviembre de 1997 cuando Rywka Merin, una anciana israelí de origen judío polaco, consiguió una indemnización del Estado alemán por los trabajos forzados que realizó entre 1943 y 1945 en el campo de concentración de Auschwitz, abriendo paso a reclamaciones de compañeros que habían sufrido la misma desgracia.

Aunque el reconocimiento de esta injusticia llega demasiado tarde para la gran mayoría de los damnificados, éste y otros ejemplos demuestran que para una parte de la sociedad alemana el horizonte de reconciliación se está ampliando. A esto contribuye de manera decisiva el actual presidente alemán Roman Herzog, a quien se debe tanto el tratado de reconciliación entre Alemania y la República Checa como el mensaje de reconciliación enviado a los supervivientes del bombardeo de Gernika.

A Roman Herzog se debe también la celebración, a partir del año 1997, del 27 de enero como *Día conmemorativo por las víctimas del Holocausto*, recordando el día que se liberó el campo de concentración de Auschwitz, lo que mostró al mundo toda la terrible dimensión de los crímenes de la dictadura nacionalsocialista.

III. La superación del pasado alemán

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el problema de la *superación del pasado alemán* —*Vergangenheitsbewältigung*— no ha perdido actualidad en un país, la República Federal de Alemania, que ha sido fundado precisamente con el objetivo de dejar atrás el pasado nazi. En las dos primeras décadas de la posguerra, la conciencia alemana reprimió, en gran parte, la memoria de su pasado, y hasta mediados de los años ochenta, este tema no se ha tratado científicamente. Parece que no sólo tenía que surgir una nueva generación de posguerra, sino que ésta debía atravesar un proceso de maduración. Además, el tema de la superación del pasado cobró actualidad con la caída del muro y la unificación alemana en 1989-90 y con el consiguiente interés en la superación del pasado de la ex-RDA.

Inmediatamente después de la guerra, los cuatro poderes vencedores pusieron manos a la obra para extinguir el militarismo alemán y el nacionalsocialismo. La apertura de los campos de concentración reveló las dimensiones del horror, otorgando a la liberación de los nazis el carácter de una cruzada. Ya en 1945 empezaron los primeros juicios contra criminales de guerra y contra la humanidad, culminando el proceso en los juicios de Nuremberg en 1946.

La *desnazificación*, sin embargo, topó pronto con importantes obstáculos. Si en el sentido del Plan Marshall se pretendía la reconstrucción de Alemania y de una administración eficaz, aunque apolítica, la rehabilitación de antiguos nacionalsocialistas sólo fue cuestión de tiempo. Cuando, además, el objetivo de atraer a Alemania

occidental al bloque antisoviético estaba decidido, el Gobierno estadounidense dio orden de acabar con la desnazificación antes del 31 de marzo de 1948. Como, hasta el momento, se habían juzgado sobre todo los casos más sencillos y pospuesto los complicados, muchos de los verdaderos culpables se libraron de ser juzgados. La doble moral de los aliados se hace evidente tanto en el caso de destacados miembros de la élite económica que se habían comprometido con el régimen de Hitler y que fueron rápidamente reintegrados, como en el caso de los científicos, que, independientemente de su implicación en los crímenes nazis, fueron también acogidos por los aliados.

En la zona de ocupación soviética que a partir de 1949 sería la República Democrática de Alemania, la desnazificación se llevó a cabo con relativa rapidez. Unas 520.000 personas se vieron condenadas a sufrir las consecuencias de su pasado nacionalsocialista. Un 85% de los jueces y fiscales y 28.000 de los 40.000 profesores tuvieron que abandonar su profesión por haber sido miembros del NSDAP. Se instalaron once prisiones especiales, en las que, entre 1945 y 1950, hubo unos 240.000 *enemigos de clase* reclusos, de los cuales unos 95.000 no sobrevivieron al cautiverio.²¹ Por otro lado, con orden soviética de 16 de agosto de 1947, a los miembros del NSDAP que no habían cometido crímenes les fueron restituidos sus derechos de ciudadanía.

El antifascismo fue la fórmula mágica de la RDA, que se desvinculó completamente de las reclamaciones de los damnificados de la guerra y del régimen nazi. La RFA fue denunciada de ser el baluarte del nacionalsocialismo residual y del resurgir del fascismo. Por lo tanto, conceptos como la superación del pasado nazi perdieron toda importancia en la Alemania comunista.

La República Federal de Alemania, fundada en 1949, continuó lo que habían empezado a hacer los aliados: ablandar la desnazificación. Ya en otoño del mismo año, poco después del inicio de las sesiones del nuevo Parlamento alemán —Bundestag—, todos los partidos se esforzaron por acabar e, incluso, deshacer los procesos de limpieza política impuestos por los aliados y que, al principio, habían apoyado los nuevos partidos democráticos. Retrospectivamente, no se observa una estrategia planificada de estas medidas, pero sí un conjunto homogéneo, por lo que el historiador Norbert Frei introduce el término *política del pasado*,²² en contraposición al término *superación del pasado*.

Política del pasado se refiere a un proceso político de unos cinco años aproximadamente, caracterizado por una gran aceptación social. En primer lugar, se trataba de revocaciones de condenas y de

la integración de antiguos nacionalsocialistas en su estado social y profesional anterior, que habían perdido durante la desnazificación. De esto se beneficiaron, sobre todo, los funcionarios que habían sido despedidos durante la limpieza política, y los cientos de miles de simpatizantes de los nazis, pero esta política alcanzó cada vez más a los verdaderos criminales de guerra e incluso a aquellos que habían sido condenados por los aliados.

La idea generalizada de un amplio perdón ya había existido antes, pero sólo a partir de 1949 podía el nuevo Estado alemán hacerla realidad. La sorprendente solidaridad de la sociedad alemana con los culpables del genocidio y de la guerra, y la dinámica de su resocialización, pueden comprenderse por la enorme fuerza de identificación social que tenía el nacionalsocialismo.²³

La *política del pasado* está caracterizada por una importante labor legislativa, comenzando con la *Ley de impunidad*, una de las primeras leyes de la nueva república, que amnistiaba todos los delitos menores cometidos durante la época nacionalsocialista. En los próximos años, otras leyes ampliaron notablemente el grupo de los amnistiados, y en la primavera de 1951 tan sólo unas 1.800 personas quedaban recluidas en las cárceles de los aliados occidentales. A mediados de los años cincuenta, casi nadie tenía que temer ser molestado por su pasado nazi.

Las leyes cada vez más generosas crearon un clima de abierto des-caro, propiciando que salieran a la luz todos los que aún no tenían reconocidos sus derechos a pensión, incluidos los antiguos oficiales de las SS. (En las posteriores discusiones respecto a Gernika, Los Verdes y otros grupos de la izquierda criticaron repetidamente que los antiguos miembros de la Legión Cóndor cobraban pensiones por su participación en los crímenes nazis, mientras que los que luchaban en las Brigadas Internacionales no tenían estos derechos).

Frente a esta política, los esfuerzos por indemnizar y restituir a los damnificados de la época nacionalsocialista —esbozados en el capítulo anterior— aparecen en otra luz, y mientras que el Ministerio de Justicia alemán implantó, ya en 1949, una oficina para garantizar una óptima defensa a todos los nazis condenados, todavía tenían que pasar ocho años hasta que se implantara una oficina central para la aclaración de crímenes nacionalsocialistas.

La política de la restitución de antiguos nazis, consecuencia del deseo colectivo de la mayoría de los alemanes, contribuyó notablemente a que pronto se olvidara el profundo carácter criminal del régimen nazi. Al fin y al cabo, no se trataba de la restitución de un determinado número de criminales, sino de la restitución moral de millones

de personas. Aunque los aliados habían impuesto la depuración política individual, examinando las responsabilidades de cada uno, la política y la sociedad alemanas se sintieron culpadas colectivamente. Dominados por este sentimiento, los alemanes reprimieron en su conciencia que el ejército tradicional —la *Wehrmacht*— había participado en los crímenes de las SS, y que el Holocausto no habría sido posible sin el consentimiento de una gran parte de la población. Al contrario, los alemanes se convencieron a sí mismos de que ellos habían sido víctimas, engañados por Hitler y un pequeño grupo de seguidores. Durante décadas, este autoengaño impidió a los propios alemanes analizar su pasado de manera imparcial.

El profundo deseo de lavar la imagen colectiva de la sospecha del radicalismo político tuvo también una consecuencia positiva en la práctica desaparición de partidos de tendencia nacionalsocialista, aparte de algunas excepciones, enseguida estigmatizadas. Profesar abiertamente el nacionalsocialismo o el antisemitismo se convirtió en un tabú.

A mediados de los años cincuenta, la *política del pasado* se puede dar por concluida, dando paso a un tratamiento más intelectual del pasado nazi. Pronto, ciertos miembros de la sociedad empezaron a reconocer el déficit anterior y se empezó a hablar del *pasado no superado*.²⁴ Pero estas mentes ilustradas fueron muy aisladas y todavía debía tener lugar el cambio generacional de los años sesenta con el movimiento estudiantil. Entonces, poco a poco se alcanzó plena conciencia de las verdaderas dimensiones de los crímenes nazis, su arraigo en la sociedad, y sus élites, que, después de un corto período de desnazificación, habían vuelto a ocupar los puestos relevantes en la sociedad.

La idea de que los alemanes todavía no habían superado su pasado iba madurando y, a partir de mediados de los años ochenta, se introdujo en partes más amplias de la sociedad. A esto contribuyó el escritor Ralph Giordano, achacando a los alemanes una *segunda culpa* por haber reprimido y negado, desde 1945, su primera culpa. La generación de Hitler, los responsables o corresponsables del Tercer Reich, se habían construido una gran mentira que les facilitaba soportar la vida después de 1945, pero esta mentira ha hipotecado el futuro de las próximas generaciones, que en su mayoría piensan, sienten y viven como si Auschwitz nunca hubiera existido.²⁵

Pronto surgieron las voces en contra de esta *leyenda de la segunda culpa*, como en 1993 en el libro de Manfred Kittel, quien llega a la conclusión de que la *era Adenauer* resulta ser «a grandes rasgos un verdadero intento de superar el pasado nazi de forma ideal y material».²⁶

A mediados de los años ochenta, en el Gobierno conservador de Helmut Kohl creció el deseo de aliviar a los alemanes la carga psicológica del pasado nazi. En 1985, el propio canciller Kohl pronunció la famosa frase de la *gracia del nacimiento tardío*, en vísperas de la controvertida visita de él y el presidente norteamericano Ronald Reagan al cementerio de Bitburg, el 5 de mayo de 1985. El pretendido gesto de reconciliación se convirtió en escándalo cuando se supo que en este cementerio estaban enterrados también miembros de las SS. Tres días después, en su discurso por el 40º aniversario del final de la guerra, el presidente alemán Richard von Weizsäcker dijo que había llegado el tiempo en que los alemanes podrían «salir de la sombra del Tercer Reich». Una década más tarde no ha cambiado nada, y el ministro de Asuntos Exteriores Klaus Kinkel se atrevió a declarar, el 8 de mayo de 1996 ante el American Jewish Committee en Washington, que no existe una culpa colectiva alemana porque «la culpa [es] siempre individual, no colectiva y no hereditaria».²⁷

A mediados de los años ochenta, el recuerdo del pasado nazi recobró nueva actualidad, debido al 40º aniversario del final de la guerra, relacionado con otros hechos como el encuentro de Bitburg. En un clima más sensible, en verano de 1986, una —a primera vista— simple disputa entre ilustrados alemanes provocó la famosa *disputa de los historiadores*, con amplias repercusiones públicas. Ésta fue desencadenada por un artículo de Ernst Nolte, quien lamentó que nunca se pusiera punto final al pasado nazi. Según Nolte, los crímenes de Hitler son comparables a los de Stalin, y el magnicidio de los comunistas había provocado el genocidio de los nazis.²⁸ Este artículo provocó la airada protesta de Jürgen Habermas, que denunció públicamente el «relativismo histórico» de la derecha de intentar suprimir los crímenes nazis del espacio de la discusión pública con objeto de formar un nuevo espacio para la creación de una identidad nacional.²⁹

Los mencionados artículos desencadenaron un enfrentamiento público entre importantes historiadores alemanes, llevado a cabo en los principales periódicos alemanes, y de dimensiones desconocidas hasta el momento. Se trataba nada menos que de la relación del pasado nazi con la identidad actual y futura de Alemania. Las declaraciones revisionistas de Nolte y otros fueron rechazadas mayoritariamente en Alemania y en el extranjero.³⁰

Las lecciones aprendidas en la *disputa de los historiadores* suscitaban la esperanza de que también en el futuro se impondrían los críticos del revisionismo neoconservador. Pero la caída del muro en 1989 y la unificación de las dos Alemanias en 1990 provocaron un

cambio en la percepción intelectual del pasado. Al problema de la superación del pasado nazi se unió el de la superación del pasado de la extinta RDA. De repente se hablaba de casi seis décadas de dictadura que habían sufrido los ciudadanos de Alemania oriental, primero la dictadura nazi y luego la comunista. El ex-presidente de la ex-RDA, Erich Honecker, quien poco antes había sido recibido en Bonn con todos los honores de jefe de Estado, fue comparado ahora con Hitler, la Gestapo nazi con el servicio de seguridad del Estado *Stasi*, y el campo de concentración de Auschwitz con la prisión de Bautzen. Lo que fervorosamente se había rechazado en la reciente *disputa de los historiadores* —la comparación de los crímenes nacionalsocialistas con los comunistas— fue ahora casi comúnmente aceptado. «La demonización de la RDA conduce a la trivialización del Tercer Reich».³¹

De esta recién cobrada comodidad respecto al pasado, los alemanes fueron inesperadamente despertados por el libro del historiador estadounidense Daniel Jonah Goldhagen, *Los verdugos voluntarios de Hitler*.³² La tesis central de este libro es que el genocidio de los judíos tenía su origen en el antisemitismo exterminista de los alemanes. El enorme efecto de la publicación se explica por el hecho de que se estaban planteando cuestiones no suficientemente aclaradas y hasta entonces reprimidas por la historiografía alemana: la culpabilidad moral individual y colectiva y la responsabilidad en el exterminio de los judíos. La reacción de los alemanes fue de consternación, y Goldhagen recibió muchas críticas por parte de los publicistas. El público, sin embargo, le aplaudió, lo cual contribuyó a cambiar también la actitud de los que antes le habían criticado.³³

En la *disputa de los historiadores* y en la controversia sobre el libro de Goldhagen se observan la madurez y el juicio crítico de parte de la cultura política de Alemania, que sigue sometida a las discusiones sobre el pasado nacionalsocialista y se enfrenta a la tentación de poner punto final a las lecciones del pasado. Pero no se trata sólo de cuestiones de interpretación del pasado, sino también de la responsabilidad alemana en el futuro. Goldhagen despertó a los alemanes que, después de la unificación, soñaban con una nueva política de potencia mundial y libre de complejos del pasado. Gracias al libro de Goldhagen, los alemanes se volvieron a dar cuenta de que deben aprender de su pasado para crear un futuro en convivencia pacífica.

Las dos posturas respecto a la superación del pasado alemán —la de dejar atrás los fantasmas del pasado para proyectar un futuro libre de complejos, y la de recordar y analizar el pasado para no olvidar y no volver a cometer los mismos errores— se vieron enfren-

III. LA SUPERACIÓN DEL PASADO ALEMÁN

tadas de nuevo en una exposición que mostraba las implicaciones de la *Wehrmacht*, el antiguo ejército alemán, en los crímenes nacional-socialistas. Esta exposición, que desde 1996 recorre varias ciudades alemanas, destruyó la leyenda de los soldados alemanes que sólo hicieron su trabajo y fueron engañados por los nazis. La exposición despertó fuertes críticas del sector ultraconservador, especialmente en enero de 1997 en Munich, que la interpretó como una campaña para ensuciar la imagen del soldado alemán.

Sin embargo, hay que valorar positivamente que sea posible discutir en público una época tan dolorosa y tan cercana. No cabe duda de que los alemanes están arrastrando un complejo de culpabilidad y vergüenza histórica que les impide ser imparciales ante fenómenos como el militarismo, el nacionalismo o el racismo. Pero no hay indicios de que esta carga psicológica sea perjudicial. Al contrario, parece que la discusión abierta y pública del pasado más reciente es más bien un elemento de fuerza.³⁴

La alternativa no es vergüenza u orgullo; la alternativa es orgullo de sentir vergüenza purificadora de la moral.³⁵

— IV. La Comisión Gernika

El Gobierno vasco en el exilio bajo la presidencia de José Antonio Aguirre quería que la destrucción de Gernika fuera juzgada como crimen de guerra por el Tribunal de Nuremberg, pero todos los intentos fueron inútiles. Los aliados decidieron que se juzgara a los nazis sólo por los crímenes cometidos durante la Segunda Guerra Mundial, es decir, a partir del 1 de septiembre de 1939; además, el tema de los bombardeos les resultaba incómodo, ya que al final de la guerra, ellos mismos y utilizando la misma estrategia habían aniquilado muchas ciudades alemanas, provocando la muerte de cientos de miles de civiles. El lehendakari Aguirre, sin embargo, hasta su muerte en 1960, nunca perdió la esperanza de que el crimen de Gernika fuera reparado algún día.³⁶

Después de la dictadura franquista, el 26 de abril de 1976 se pudo celebrar el primer aniversario del bombardeo de Gernika en libertad. Con este motivo se constituyó un grupo llamado Gernika Batzordea o Comisión del bombardeo, que exigió la declaración de Gernika como ciudad de la cultura y de la paz, la apertura de los archivos militares alemanes y españoles, el reconocimiento de la verdad histórica sobre el bombardeo de Gernika, y el traslado del cuadro *Guernica* de Picasso a Gernika, bajo el famoso lema «*Guernica Gernikara*» («Guernica a Gernika»).³⁷ Gernika Batzordea sigue existiendo hoy en día, en la órbita del nacionalismo radical de Herri Batasuna.

El padre jesuita Jesús Arana, natural de Urretxu (Gipuzkoa) y traductor en las Naciones Unidas en Nueva York, abogó por la puesta en práctica de la vieja idea de José Antonio Aguirre. A su vuelta a Euskadi, fue uno de los principales promotores de la crea-

ción formal de una comisión, que se constituyó, en reunión plenaria monográfica del Ayuntamiento de Gernika, el 6 de noviembre de 1979. La comisión no recibió ningún nombre especial, aunque algunos la llamaron *Comisión de resarcimiento por el bombardeo*.³⁸ En adelante, la llamaremos Comisión Gernika, sin confundirla con Gernika Batzordea.

El presidente de la Comisión fue el propio alcalde de Gernika, Dunixi Abaitua, y sus miembros fueron el antropólogo y arqueólogo José Miguel Barandiarán, el escultor Eduardo Chillida, el músico Nicanor Zabaleta, el escritor Martín Ugalde, el político Imanol Olaizola, el canónigo Alberto Onaindia, algunos supervivientes del bombardeo, y otros; con esta composición se quería lograr una representación amplia y plural del mundo vasco. Jesús Arana fue nombrado delegado con la misión de trasladarse a Alemania para promover los objetivos de la Comisión.

Entre 1980 y 1987, esta Comisión, representada por Jesús Arana, emprendió la labor de conseguir un gesto de reconciliación y amistad por parte alemana, traducido en la realización de un proyecto concreto que, naturalmente, costaría dinero. Durante años mantuvo contactos y conversaciones con políticos alemanes y representantes de numerosas instituciones. Arana siempre dejó muy claro que no se buscaba una reparación sino un gesto. No se trataba por tanto de una cuestión pecuniaria, aunque también se debería materializar en algo visible y permanente, y eso, inevitablemente, costaría dinero:

No buscábamos dinero, que era totalmente incapaz de pagar lo que ocurrió en Gernika, sino amistad, para trabajar juntos con mayor confianza y eficacia por el bien común. [...] ¿Querría Alemania hacer un gesto de amistad de esta índole, para demostrarnos su rechazo del pasado, su amistad presente y sus deseos de cooperación para el porvenir?³⁹

A finales de 1980, en un documento enviado al canciller alemán, Helmut Schmidt, se insistió en este punto:

No queremos vivir anclados en el pasado con resentimientos históricos que dificultan la cooperación necesaria para el bien común. Para lograr ese fin, sería muy de desear que el pueblo alemán diera al pueblo vasco alguna prueba de amistad y generosidad. De esta manera contribuiría a extraer esa espina clavada en el alma vasca, que constituye el bombardeo de Gernika.⁴⁰

En el documento enviado a Helmut Schmidt, se hacían cuatro propuestas:⁴¹

1. Financiación de las obras que Gernika necesitaba para representar visiblemente su vocación histórica de símbolo de la democracia vasca.
2. Construcción de un hospital para sustituir el que fue destruido durante el bombardeo.
3. Creación de un Instituto de Cultura e Investigación Vasca, ya que la lengua y la cultura vascas habían sido perseguidas durante la dictadura franquista.
4. Becas de estudios destinadas a jóvenes vascos para estudiar en Alemania y a jóvenes alemanes para estudiar en Euskadi, con el fin de fomentar la comprensión y la amistad mutua.

En octubre de 1980, Jesús Arana comenzó sus gestiones en Alemania con políticos y otros representantes de la vida pública. Gracias a las cartas de recomendación del presidente del EAJ/PNV, Xabier Arzalluz, a la presidencia de la CDU y al canciller alemán Helmut Schmidt, del SPD, del 14 de mayo de 1981, apoyando la misión de Jesús Arana, pronto se obtuvo un primer éxito con la respuesta de Heiner Geißler, secretario general de la CDU, dirigida el 5 de agosto de 1981 a Arzalluz:

Como resultado de las conversaciones que tuvimos con el Padre Arana, CDU ha tomado la iniciativa y se ha dirigido al Gobierno Federal proponiéndole un gesto político hacia el pueblo de Guernica, que sufrió tanto del horror de la guerra civil en España. La CDU espera que el Gobierno, que en este asunto tiene la última palabra, encuentre una solución honesta y justa.⁴²

Otra noticia, sin embargo, fue descorazonadora: el 22 de octubre de 1981, el embajador alemán en Madrid, Lothar Lahn, comunicó oficialmente al alcalde Abaitua que la propuesta de la Comisión había sido rechazada por su Gobierno. Para justificar la negativa, en la carta mencionó los siguientes argumentos:

[1º] Un proyecto de la magnitud propuesta [...] sólo podría realizarse dentro del marco de una ley presupuestaria. [...]

[2º] Según conocimientos obtenidos hasta ahora, los aviones de la Legión Cóndor han entrado en combate a requerimiento del Estado Mayor de Franco. Es de suponer que también el concepto táctico, así como los objetivos concretos, hayan sido determinados por el Estado Mayor. [...]

[3º] Las reparaciones por actuaciones del *Reich* alemán han sido definitivamente terminadas frente a todos los países afectados. Precisamente, y no sólo por haberse pagado sumas extraordinariamente elevadas en este contexto, sino por haberse sometido al pueblo alemán al doloroso procedimiento de la rehabilitación moral, se percibe ahora el anhelo de tener por cerrado el tema de la superación del pasado. [...]

[4º] No quiero menospreciar el alto valor simbólico que tendría la realización del proyecto propuesto por V.E., pero estoy firmemente convencido de que a largo plazo el apoyo insistente del Gobierno Federal a la integración de España en la Comunidad Europea constituya el acto de solidaridad más eficaz e indicado incluso frente al País Vasco.⁴³

Los argumentos expuestos demuestran que Alemania no tenía el interés suficiente para actuar de forma desinteresada. Es difícil despejar la duda sobre si el *Wiedergutmachung* alemán realmente fue llevado a cabo por sentimientos sinceros de culpabilidad y el deseo de reconciliación o, por el contrario, detrás de cada gesto y cada pago se escondían rigurosos cálculos e intereses económicos. Según Jesús Arana, no se trataba, además, de unas reparaciones, sino de un gesto voluntario de reconciliación, amistad y buena voluntad. El último argumento, expuesto por Lothar Lahn, demuestra que el apoyo a la integración del Estado español en la Comunidad Europea fue considerado como un acto generoso por parte alemana, aunque es sobradamente conocido que la industria alemana como motor de la Comunidad y posterior Unión Europea también es la que más se beneficia de la desaparición de las fronteras.

Chocante resulta el argumento respecto a la intervención de la Legión Cóndor en la guerra civil española. Siguiendo la lógica de la carta, la Legión Cóndor habría actuado como aliada del Gobierno, cuando la verdad es que Alemania se prestó voluntariamente a apoyar una sublevación militar contra un Gobierno legítimamente elegido, con el fin de probar sus nuevos aparatos de guerra. Además, no está nada demostrado quién dio la orden de atacar Gernika, y la Legión Cóndor disponía de suficiente autonomía y no estaba de ninguna manera obligada a actuar tan cruelmente como lo hizo contra la población civil.

Esta carta requería una contestación personal, y Dunixi Abaitua y Jesús Arana solicitaron una entrevista en Madrid que les fue concedida antes de fin de año. En la embajada alemana, los dos vascos consiguieron disipar parcialmente las dudas del embajador, quien, por su parte, mostró interés en visitar Gernika. En pocas semanas iba a dejar su puesto en Madrid para continuar su

carrera política en la dirección de la sección de cultura del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania. Como pensaba viajar a Alemania en coche, podría desviarse un poco para pasar por Gernika.

El 27 de enero de 1982 tuvo lugar la primera visita de un representante alemán de manera oficial a la villa destruida por sus compatriotas 45 años antes. Como tantos turistas alemanes que pasan por Gernika, Lahn se quedó sorprendido por la amistad y hospitalidad con la que fue recibido, ya que no hubo ningún reproche y ninguna pancarta contra él, todo lo contrario de lo que se espera de visitas de políticos alemanes a países que han sufrido crímenes nazis. Lothar Lahn se despidió con la promesa de apoyar los esfuerzos de la Comisión desde su nuevo cargo. Una vez allí, sin embargo, Lahn se olvidó de su promesa y no volvió a hacer nada para cooperar con la Comisión.

Continuaron las gestiones de Jesús Arana en Alemania, y otro avance importante, fruto de sus infatigables esfuerzos e innumerables entrevistas, fueron dos cartas parecidas, una enviada por el ministro de Asuntos Exteriores Hans-Dietrich Genscher a la Juventud Socialdemócrata (los llamados *Jusos*) y otra por el jefe de su Oficina Ministerial, Gerold von Braunmühl, a la Juventud Cristianodemócrata. En estas cartas, con fecha de 11 y 29 de marzo de 1982 respectivamente, se daba cuenta a las organizaciones juveniles de los esfuerzos de la Comisión Gernika. El ministro insistió en que la República Federal de Alemania no era responsable de los daños causados por la Legión Cóndor durante la guerra civil española y, por eso, no se podrían considerar compensaciones por perjuicios. No obstante, el ministro reconoció la dimensión moral del asunto:

El Gobierno alemán podría a lo sumo tomar parte en forma de un gesto simbólico, en un proyecto concreto, que, sin embargo, debería ser señalado por medios oficiales españoles. Esto no ha ocurrido hasta el momento.⁴⁴

Ya estaba claro hacia dónde se deberían dirigir los futuros esfuerzos de Jesús Arana: hacia el reconocimiento oficial de los objetivos de la Comisión Gernika por parte del Gobierno español.

Poco después, Jesús Arana realizó una visita al nuevo embajador alemán en Madrid, Guido Brunner. Arana había escogido una fecha simbólica, el 26 de abril, aniversario del bombardeo de Gernika, pero Brunner no se dejó ablandar, adoptando una postura totalmente con-

traría a la intervención de su Gobierno. Habló de la desastrosa situación económica de su país e interpretó la citada carta de Genscher en el sentido de que el ministro no quería saber nada del asunto y el Gobierno alemán no tenía intención de hacer nada.⁴⁵

De momento, sin embargo, hacía falta el reconocimiento de la Comisión y de su delegado, Jesús Arana, por parte del nuevo alcalde, Juan Luis Zuzaeta, ya que Dunixi Abaitua se había retirado de su cargo a finales de enero de 1982, después de que él y otros cinco concejales de Gernika fueran expulsados de su partido EAJ/PNV, entre ellos también Amaya Aristazabal, secretaria de la Comisión. El reconocimiento de Zuzaeta llegó a través de un certificado del 2 de septiembre de 1982. Como no hubo declaración alguna en contra, la Comisión seguía considerando al alcalde de Gernika como su presidente, ya que esta función no estaba vinculada a la persona sino al cargo.

Respecto a los objetivos de la Comisión, se entró en una fase de indefinición, ya que en una reunión a principios de septiembre de 1982, el nuevo alcalde comunicó que el Gobierno vasco opinaba que no había necesidad de un nuevo hospital, porque el de Galdakao cumplía perfectamente las necesidades de Gernika, y ni siquiera hacía falta un nuevo centro universitario de estudios vascos, que ya existía con la recién creada Universidad del País Vasco. Es cierto que la Comisión había fijado sus objetivos en los años de la transición, y el rápido desarrollo de las competencias en materia de sanidad y educación, cedidas por el Gobierno central al vasco, hacía innecesarios dichos proyectos.

Una nueva propuesta merece especial mención, aunque entonces no avanzó y sólo años después recobraría actualidad: Jon Larrinaga, del partido Euskadiko Ezkerra, recordó la alta tasa de paro juvenil en la zona de Gernika, un 30%. Como en Gernika hay una tradición industrial metalúrgica de cierta importancia, tal y como ocurre en Alemania, sería interesante animar a Alemania a hacer inversiones en Gernika para el desarrollo de la industria local y establecer una escuela de formación profesional. Larrinaga prometió la elaboración de un proyecto, pero éste no llegó nunca, y la idea se desvaneció..., de momento.

Finalmente, para mediados de 1983, la Comisión fijó tres nuevos objetivos:

1. Construcción de un centro de rehabilitación para deficientes mentales.
2. Creación de una fundación para becas destinadas a realizar estudios universitarios en Alemania.

3. Inversiones industriales de Alemania en Gernika para combatir el alto paro obrero.

Pero estos objetivos no se concretaban en proyectos detallados.

Otro proyecto que ya desde hacía años iba cobrando cada vez más interés era el plan del hermanamiento de Gernika con una ciudad alemana, posiblemente una que también hubiera sufrido los efectos de un bombardeo aéreo. Aunque Arana también estaba llevando a cabo gestiones al respecto, éstas siempre estaban subordinadas al principal objetivo de conseguir un gesto de paz y reconciliación por parte alemana, materializado en algo visible. Además, la villa de Gernika había sido destruida por aviones alemanes, por lo que un «hermanamiento constituiría el gesto de buena voluntad de Gernika hacia Alemania» y no al revés: «Esta propuesta de hermanamiento sería la respuesta de Gernika a un gesto anterior de la Alemania oficial».⁴⁶

En Alemania, el 1 de octubre de 1982 cayó el Gobierno socialdemócrata de Helmut Schmidt, principalmente por las dificultades económicas de la recesión, y pocos días después de haber abandonado el partido liberal FDP la coalición gubernamental. El FDP cambió de bando y formó coalición con los cristianodemócratas de la CDU/CSU, y Hans-Dietrich Genscher, el autor de la citada carta a los *Jusos*, seguía siendo ministro de Asuntos Exteriores. No se podía predecir si el cambio de gobierno tendría efectos positivos o negativos en la labor de la Comisión Gernika, pero la continuidad de Genscher y también de Heiner Geißler en la dirección de la CDU generaban esperanzas. En carta a Xabier Arzalluz fechada el 5 de agosto de 1981, Geißler se había pronunciado claramente a favor de «un gesto político hacia el pueblo de Guernica» (véase arriba). Por otro lado, podría cambiar su actitud, una vez enfrentado a las responsabilidades del Gobierno.

Poco después, el 28 de octubre de 1982, los socialistas del PSOE ganaron las elecciones generales en el Estado español. Del Gobierno de un partido que en la guerra civil española había combatido a las tropas de Franco y que fue aliado de los nacionalistas vascos, se podía esperar el apoyo que necesitaba el Gobierno alemán para actuar a favor de un gesto de reconciliación con Gernika. Jesús Arana estableció contacto con importantes socialistas vascos que sirvieron de interlocutores ante el nuevo Gobierno de Madrid, pero tuvieron que pasar dos años hasta que recibiera el premio de su insistencia y su paciencia: con fecha de 6 de septiembre de 1984, el presidente del Gobierno español, Felipe González, escribió al canciller alemán, Helmut Kohl:

Me comunican que el Gobierno que usted preside ha puesto como condición para su intervención directa en el asunto, el que el Gobierno de España le comunique su conformidad con el proyecto que, parece ser, consiste en la construcción en Guernica de instalaciones de carácter social. Por medio de esta carta quiero ratificarle nuestra conformidad con este proyecto.⁴⁷

Por fin había llegado la declaración de conformidad del presidente español con los proyectos de la Comisión Gernika, tal como lo había exigido el ministro alemán Hans-Dietrich Genscher hacía dos años y medio (véase arriba: «por medios oficiales españoles»). Además, la situación económica de Alemania había mejorado paulatinamente en los últimos años, por lo que el argumento económico había perdido peso.

Pero la alegría de Jesús Arana duró poco, porque el canciller alemán escribió en su respuesta, el 16 de octubre de 1984:

En realidad no veo yo posibilidad alguna de que el propio Gobierno Federal pudiera contribuir a la realización de este plan. Sin embargo, he dispuesto que se haga una investigación de la cuestión referente a qué Instituciones de la República Federal de Alemania podrían tener interés en tomar parte en las actividades en Guernica.⁴⁸

Esta lamentable respuesta quedó por debajo de lo que había manifestado hasta ese momento el ministro Genscher. Ni siquiera hizo referencia a la dimensión moral del gesto propuesto por la Comisión.

La gran virtud de Jesús Arana fue que no se rindió ante tan adversas noticias. A pesar de la negativa del canciller alemán de colaborar directamente en el ansiado gesto de reconciliación, Arana se puso de nuevo en contacto con los funcionarios en el Ministerio de Asuntos Exteriores que antes le habían atendido. Allí le consiguieron una cita con el Dr. Beemelmans, director de la Sección Cultural del ministerio. Los interlocutores de Arana en el ministerio sugirieron que se podría conseguir una aportación económica a la construcción de una nueva iglesia en Gernika, y Beemelmans ofreció la cantidad de 10.000 marcos (unas 650.000 pesetas de entonces). Profundamente herido, Arana rechazó esta ridícula suma como señal material de reconciliación por la destrucción de Gernika.

Ya que no quedaba otra posibilidad, Jesús Arana pasó el año siguiente en busca de una carta de recomendación del Gobierno alemán para presentarse ante otras instituciones alemanas que podrían materializar el deseado gesto de reconciliación, pero el 13 de agosto de 1985 le contestó el ministro de Estado Jürgen Möllemann que

«ciertamente, el Gobierno Federal no ve ninguna posibilidad de contribuir él mismo a la realización del proyecto». ⁴⁹ Ahora, ni siquiera estaba dispuesto a comprometerse con una carta de recomendación a otras instituciones.

Lo que sigue es silencio, y poco a poco, a Jesús Arana se le estaban cerrando las puertas. Su último intento de ponerse en contacto con el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Hans-Dietrich Genscher, el 5 de noviembre de 1985, quedó sin respuesta. Antes, el 19 de febrero del mismo año, había escrito al nuevo presidente del Gobierno vasco, el lehendakari José Antonio Ardanza, pidiéndole apoyo (puesto que siempre lo había recibido de su antecesor Carlos Garaikoetxea), pero Ardanza tampoco contestó.

El alcalde de Gernika, Juan Luis Zuzeta, había dejado ya hacía tiempo de colaborar con Arana. Sólo el 22 de abril de 1985 le llamó por teléfono para comunicarle que el proyecto del centro para minusválidos había sido abandonado por el Ayuntamiento, pero habría unos cuantos proyectos más que próximamente se concretarían. Un mes más tarde, Arana recibió una carta del alcalde, informando de que se estaban preparando los estudios de dichos proyectos, pero no llegaron más cartas del alcalde. Arana se quedó sin apoyo e, incluso, sin proyectos a presentar en sus gestiones en Alemania.

El 11 de mayo de 1987, pocos días después de la celebración del 50º aniversario del bombardeo de Gernika, la Comisión fue disuelta por corta mayoría en una votación del pleno del Ayuntamiento, y a pesar de las protestas de varios de sus miembros. La principal razón que dio el alcalde para justificar esta decisión fue la ineficacia de la Comisión: estaban pasando los años y no se había logrado absolutamente nada; hacía años que la Comisión no se había reunido y era tan ineficaz que ni siquiera había organizado algún acto para el 50º aniversario; no había proyectos claros y las posibilidades se habían agotado. Realmente, desde que con la carta de apoyo de Felipe González en 1984 se había tocado el techo institucional, a Jesús Arana se le habían cerrado todas las puertas.

Quizás haya que dar más importancia a la insistencia por parte alemana de que un gesto de reconciliación debía encauzarse a través de las instituciones y no mediante una iniciativa privada como la Comisión Gernika, aunque tuviera el apoyo del Ayuntamiento. Lo cierto es que en los años de la fundación de la Comisión no había experiencia democrática y existía un gran vacío institucional que hacía creer que a través de la iniciativa privada todo se podría conseguir, pero con el paso de los años, las gestiones de Jesús Arana parecían cada vez más anacrónicas. ⁵⁰

En Alemania, durante sus gestiones, Arana encontró buena voluntad en mucha gente, pero también topó con la resistencia de muchos políticos y con un muro de incomprensión e ignorancia. Hubo quienes minimizaron la culpa alemana con el argumento de que la Legión Cóndor había sido llamada por Franco y que actuaba a sus órdenes,⁵¹ y hubo incluso alguno que todavía ponía en duda que hubieran sido los alemanes los que habían destruido Gernika.⁵² Algunos confundieron las legítimas reivindicaciones del pueblo de Gernika con el radicalismo de ETA, unos interpretaron el deseado gesto de reconciliación como otra reparación de guerra que no estaban dispuestos a pagar, y otros se escudaron detrás de argumentos de carácter económico.

Además, parece que la actitud de Jesús Arana, recorriendo los despachos de políticos alemanes en busca de un gesto de reconciliación, fue considerada por algunos como de mendicidad, reproche del cual Arana se defendió en una entrevista en el programa *Monitor* de la televisión alemana ARD, el 19 de mayo de 1987, ocho días después de que la Comisión fuera disuelta:

Nosotros no somos mendigos. Nuestra dignidad nos prohíbe mendigar, y además no tenemos ninguna razón para ello. Hacemos simplemente una propuesta, con la esperanza, naturalmente, de que obtendremos una respuesta positiva.⁵³

Dar explicaciones de este tipo resulta algo patético. Parece que la imagen de mendicidad fuera otro motivo para el alcalde de Gernika de retirarle el apoyo a Arana; de hecho, Juan Luis Zuzaeta reconoce que «daba la impresión de que se estaba mendigando».⁵⁴

En Alemania, en los años ochenta, la conciencia sobre el crimen contra la humanidad ejecutado por la Legión Cóndor todavía no había llegado a los corazones de la gente. Esta conciencia no la podía despertar el padre Arana, sino que la tenían que desarrollar los propios alemanes, que en aquellos años volvieron a cuestionar su pasado y su responsabilidad ante el mundo. Hacía falta que Petra Kelly y Gert Bastian visitaran el Árbol de Gernika y que la ciudad de Pforzheim se hermanara con la villa vasca para convencer a los alemanes de su responsabilidad histórica en el bombardeo de Gernika y para que los alemanes se dieran cuenta de la necesidad de un gesto de reconciliación.

V. Petra Kelly y el Centro de Investigación por la Paz

Pocos días antes del 50º aniversario del bombardeo, dos célebres pacifistas alemanes visitaron Bilbao, invitados por el partido Euskadiko Ezkerra para participar en un congreso sobre *Cultura y violencia* que trataría las posibilidades de una solución pacífica del conflicto vasco; eran Petra Kelly, diputada del Bundestag y cofundadora del partido ecologista Los Verdes, y el ex-general Gert Bastian, como portavoz de la asociación Generales por la Paz y el Desarme. El citado congreso estaba dedicado al 50º aniversario de la destrucción de Gernika por la Legión Cóndor.

Cuando se enteraron de que ningún representante del Gobierno alemán ni el embajador alemán en Madrid, Guido Brunner, iban a asistir a los actos del 50º aniversario, Bastian y Kelly, que tenían que volver a Alemania antes del 26 de abril, decidieron celebrar un acto conmemorativo propio en Gernika. El 18 de abril de 1987, depositaron una corona de flores debajo del Árbol de Gernika en memoria de las víctimas del bombardeo. Ante los guerniqueses asistentes al acto dijo Petra Kelly:

Hoy estoy aquí y soy alemana, y siento vergüenza por lo que ocurrió aquí el 26 de abril de 1937. El 26 de abril de 1937, hace casi cincuenta años, aviones de las Fuerzas Aéreas alemanas, aliadas con Franco, bombardearon esta ciudad de Euskadi. Las bombas de la Legión Cóndor mataron muchas muchas personas; aquí se cometió un gran crimen.⁵⁵

Petra Kelly reconoció el significado de Gernika como símbolo de libertad y democracia, por un lado, y como símbolo de la paz, por otro, así como la importancia de un gesto de reconciliación por parte alemana, que subrayaría este significado:

Gernika ha sido siempre un símbolo de los vascos para la libertad, la democracia, los derechos humanos y la independencia. [...] ¡Aquí en Gernika deberíamos sentirnos obligados a actuar sin violencia! Y aquí en Gernika se debería construir un Centro internacional de encuentro para la Paz y la Reconciliación. Nosotros nos sentimos comprometidos con Gernika y esperamos profundamente que tal Centro internacional para la Paz y el Encuentro se realice pronto. Ojalá con la generosa ayuda de la República Federal.⁵⁶

Para Petra Kelly era importante que el gesto alemán fuera un acto de vindicación por la culpa cometida y al mismo tiempo tuviera una orientación hacia el futuro, partiendo del hecho histórico. Con su propuesta, se unió a una proposición para la creación de un centro de estudios por la paz que se había aprobado en el Parlamento vasco el 10 de abril de 1987.

A su vuelta, el 29 de abril de 1987 Los Verdes presentaron una interpelación en el Bundestag que constaba de varias preguntas. La primera quería saber las razones que indujeron al Gobierno alemán a no enviar ningún representante oficial a Gernika para participar en los actos conmemorativos del 50º aniversario del bombardeo. La segunda era si el Gobierno estaba dispuesto a considerar el bombardeo como un crimen de guerra cometido por alemanes. La tercera preguntaba si el Gobierno estaba dispuesto a satisfacer las demandas de reparaciones, y la cuarta, si el Gobierno estaba dispuesto a fomentar el proyecto de un centro internacional de encuentros por la paz y la reconciliación.

El 25 de mayo de 1987 se presentó la solicitud del apoyo alemán en la construcción de dicho centro y en el hermanamiento con una ciudad alemana, y el 16 de junio de 1987, las propuestas de Los Verdes fueron discutidas en el pleno del Bundestag. Hay que resaltar el hecho de que Los Verdes buscaban un planteamiento consensuado entre todos los partidos, y con este fin estaban dispuestos a hacer concesiones respecto a su propuesta original. Con esta actitud se ganaron los favores del Parlamento, que estaba dispuesto a discutir el asunto de Gernika tres veces en reunión plenaria.

El ministro de Asuntos Exteriores alemán, Hans-Dietrich Genscher, respondió a la interpelación del 29 de abril con una carta

de 13 de octubre de 1987. A la primera pregunta contestó que el Gobierno alemán era consciente de la dimensión moral del bombardeo de Gernika y había enviado a su cónsul general de Bilbao como representante alemán a los actos conmemorativos del 50º aniversario. Es cierto que, a última hora, el Gobierno alemán había enviado a Gernika al cónsul de Bilbao, pero no al embajador de Madrid.

A la segunda pregunta respondió que toda acción militar que viola las reglas relativas a la protección de la población civil es contraria al derecho de las gentes. Aunque Genscher no condenó explícitamente el bombardeo de Gernika, implícitamente sí reconoció que fue contrario al derecho de las personas.

A la tercera pregunta contestó así:

La cuestión de una reparación material a cargo de la República Federal de Alemania no se ha propuesto por la parte vasca debido a la realidad jurídica. [...] Sin embargo, el Gobierno Federal ha sido siempre consciente de la dimensión moral y humana inherente al bombardeo de Guernica. Por eso favorece fuertemente la iniciativa de un hermanamiento entre Guernica y una ciudad de la República Federal de Alemania. Este hermanamiento debe ser asimismo un gesto de paz y amistad en el sentido del debate del Parlamento Federal de 16 de junio de 1987, y de la opinión expresada en el mismo por todos los grupos parlamentarios.⁵⁷

Esto no era, sin embargo, lo que la disuelta Comisión Gernika se había imaginado. Según el padre Arana, el hermanamiento debía ser un gesto de buena voluntad de Gernika hacia Alemania para mantener relaciones amistosas, pero debía ir precedido de otro gesto de reconciliación por parte de la Alemania oficial, lo cual todavía no había tenido lugar.⁵⁸

La cuarta pregunta, por fin, fue contestada así:

El Gobierno de la República Federal de Alemania no tiene conocimiento alguno de tal proyecto. Ni por parte del Parlamento vasco ni por ningún otro medio le ha sido transmitido ruego alguno para la promoción de tal proyecto. En lo que respecta a la participación del Gobierno Federal de Alemania en forma de un gesto simbólico en un proyecto de Guernica, este Gobierno ha indicado en repetidas ocasiones que tal proyecto debía ser señalado por parte española. Sin embargo, el Gobierno central no ha tomado hasta ahora ninguna iniciativa.⁵⁹

Desde el año 1984 existía la carta de apoyo de Felipe González al canciller alemán, Helmut Schmidt, apoyando el proyecto de «insta-

laciones de carácter social» (véase arriba). O el ministro Genscher ignoraba la existencia de esta carta, o realmente exigía ahora que el Gobierno español concretase la propuesta. En todo caso, la carta de Genscher parecía otra maniobra para ganar tiempo y conseguir que los proyectos se olvidasen.

Mientras, el centro de estudios por la paz, cuya creación había sido acordada por el Parlamento vasco el 10 de abril de 1987, empezó a ser una realidad sin apoyo alemán. Esto se debía especialmente a Juan Gutiérrez, conocido por su larga experiencia en el movimiento pacifista, y a la colaboración con el Gobierno vasco, el Ayuntamiento de Gernika y la Universidad del País Vasco. En octubre de 1987, el Parlamento vasco decidió subvencionarlo, y el 26 de abril de 1988, con motivo del 51º aniversario del bombardeo, se inauguró oficialmente el nuevo organismo, que se llamaría Gernika Gogoratuz - Centro de Investigación por la Paz.

Ya existía, pues, una institución que representaba las ideas de Petra Kelly y que ofrecería al Gobierno alemán la oportunidad de poner en práctica el deseado gesto. Por eso, Petra Kelly abogó decididamente por apoyar a Gernika Gogoratuz.

Cuando se celebró el 51º aniversario del bombardeo de Gernika, la iniciativa de Los Verdes alemanes y en particular de Petra Kelly y Gert Bastian estaba dando los primeros frutos. El asunto de Gernika se tomaba cada vez más en serio y el embajador alemán en Madrid, Guido Brunner, homenajeó a los muertos de 1937 depositando un ramo de flores junto con el alcalde de Gernika, Juan Luis Zuzeta. Al acto asistió también una delegación de Pforzheim, ya que las negociaciones acerca del hermanamiento entre las dos ciudades ya habían avanzado considerablemente; un año después, este hermanamiento ya sería un hecho.

Mientras, Los Verdes alemanes no cejaron en su empeño de llevar a cabo la iniciativa propuesta por Petra Kelly. El 11 de noviembre de 1987, un grupo de trabajo de la Comisión de Asuntos Exteriores del Bundestag inició su labor de acercar posturas hacia un proyecto que tuviera la aprobación de todos los partidos presentes en el Parlamento alemán.

Ante la delicadeza de este asunto frente a la opinión pública alemana, los representantes políticos vascos prefirieron no entrometerse en las discusiones acerca del tipo y la cuantía del gesto de reconciliación alemán; en su opinión, la decisión sería responsabilidad exclusiva del Bundestag.

En un informe interno del 6 de enero de 1988, el ministro de Estado Helmut Schäfer resumió la postura vasca. Según el, los repre-

sentantes del Gobierno vasco y del Ayuntamiento de Gernika estaban de acuerdo en que un gesto alemán debería tener un alto contenido político-simbólico dirigido hacia el futuro. El hermanamiento tendría absoluta prioridad. Existían objeciones a la financiación de una institución de carácter social, tal como había propuesto la disuelta Comisión Gernika, ya que esto era responsabilidad de la asistencia social estatal o autonómica. Todos los interlocutores vascos preferían una participación alemana en la implantación del Centro de Investigación por la Paz.⁶⁰

Este informe alentó mucho las esperanzas de llegar al consenso entre los partidos y hacer posible un acuerdo común entre todos ellos respecto a Gernika. En otra sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores, el 2 de marzo de 1988, se intentó llegar a una propuesta común, pero las dudas que seguían existiendo en las filas cristianodemócratas impidieron tomar una decisión.

Mientras, el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán pidió información a la embajada alemana de Madrid sobre la actitud vasca respecto al apoyo alemán al Centro de Investigación por la Paz. A principios de abril, el embajador Guido Brunner informó desde Madrid del resultado de sus conversaciones con políticos vascos: el hermanamiento debe tener una clara preferencia frente al Centro de Investigación por la Paz. Además, una propuesta alemana concreta a este respecto no sería deseable, porque sólo obligaría a la parte vasca a acelerar sus decisiones de forma no deseada.⁶¹

Sorprendentemente, el embajador Brunner fue secundado por el diputado verde Alfred Mechttersheimer, quien, después de asistir en Gernika a los actos del 51º aniversario del bombardeo, hizo saber que el Gobierno vasco no desearía un Centro de Investigación por la Paz financiado por terceros. También había hablado con el embajador Brunner, que compartía la idea de los Gobiernos de Vitoria/Gasteiz y de Madrid de que el gesto simbólico alemán debería ir dirigido a apoyar a jóvenes en paro.⁶²

Estas informaciones desconcertantes rompieron el difícil consenso entre los partidos alemanes. Aunque Mechttersheimer reconoció que la propuesta de apoyo a jóvenes parados no tendría el deseado carácter simbólico de paz, en el debate parlamentario del 5 de mayo de 1988 sus observaciones supusieron para los partidos gubernamentales alemanes una prueba de que todavía no había llegado la hora de apoyar el Centro de Investigación por la Paz. También el grupo parlamentario de Los Verdes se mostró desconcertado y dispuesto a abandonar sus propuestas originales para alcanzar otro consenso de menor envergadura.

Ante este panorama, Petra Kelly y Gert Bastian, los promotores de toda la iniciativa, llamaron unas horas antes del debate parlamentario a Joseba Arregui, consejero de Cultura del Gobierno vasco, y obtuvieron de él una clara toma de postura:

La puesta en marcha del Centro de Investigación por la Paz estaba apoyada por todas las fuerzas democráticas del país. Cualquier ayuda del Gobierno alemán sería bien recibida, pero no debería estar sujeta a otras condiciones. Un generoso apoyo al proyecto del Centro de Investigación por la Paz sería la mejor solución.⁶³

Arregui dijo explícitamente que no compartía las valoraciones realizadas por Mechttersheimer.

Retrospectivamente, los máximos representantes del Ayuntamiento de Gernika sólo se pueden explicar estas contradicciones como malinterpretaciones por parte de Brunner y Mechttersheimer, ya que se había dejado siempre bien claro que se deseaba un Centro de Investigación por la Paz financiado por el Gobierno vasco, lo cual, sin embargo, no excluía la posibilidad de una participación alemana.⁶⁴

Las palabras de Joseba Arregui estaban en clara contradicción con las del embajador Brunner, quien unos días antes había declarado en una conferencia telefónica que no existían deseos concretos del Gobierno vasco, y los proyectos de un posible Centro de Investigación por la Paz sólo estaban en sus inicios. Además, el Gobierno central español tenía una postura contraria a tales proyectos.⁶⁵

Con estas informaciones desconcertantes, en la sesión plenaria del Bundestag del 5 de mayo de 1988, se hizo obvia la ruptura del acuerdo común. Los partidos del Gobierno alemán, CDU/CSU y FDP, retiraron su apoyo al mismo y anunciaron la elaboración de una propuesta propia que presentarían en la siguiente reunión de la Comisión de Asuntos Exteriores.

Antes de esta importante reunión, el 13 de mayo de 1988 llegó otra carta del embajador Brunner de Madrid, en la que sorprendió el dato de que, respecto al proyecto del Centro de Investigación por la Paz, sus interlocutores vascos esperaban del Gobierno alemán como mucho un modesto apoyo de 10.000 marcos (650.000 pesetas de entonces) para una biblioteca. El hermanamiento y un proyecto piloto para la formación profesional tendrían clara preferencia.

Más tarde, Petra Kelly y Gert Bastian se enteraron por medio de «creíbles fuentes» vascas que Brunner había dicho a sus interlocuto-

res vascos que 10.000 marcos sería el máximo que el Gobierno alemán estaría dispuesto a pagar.⁶⁶ Sólo con esta maniobra se explica que los propios vascos redujeran mucho sus expectativas, en clara contradicción con el informe del ministro de Estado Schäfer, del 6 de enero de 1988, y de las declaraciones telefónicas hechas por el consejero vasco de Cultura, Joseba Arregui, el 5 de mayo.

En la sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores del 18 de mayo de 1988, se presentaron dos mociones diferentes: una de Los Verdes y del SPD en favor del Centro de Investigación por la Paz, condenada al fracaso dada la minoría parlamentaria, y otra de la coalición cristiano-liberal (CDU/CSU y FDP) que proponía financiar el hermanamiento entre Pforzheim y Gernika con fondos del Ministerio de Asuntos Exteriores, con el fin de facilitar actos culturales y encuentros entre ciudadanos, sobre todo jóvenes. Los proyectos de cooperación podrían consistir en un apoyo de la formación profesional en la zona, o en fondos para la ampliación de la biblioteca en Gernika. Esta moción fue aprobada gracias a la mayoría de la coalición gubernamental y presentada al Bundestag.

Después de tantas informaciones contradictorias que habían llegado de Madrid y Euskadi, Petra Kelly y Gert Bastian querían hacerse una idea in situ, y a finales de mayo de 1988 viajaron a Gernika y Donostia/San Sebastián. Se entrevistaron, entre otros, con el consejero vasco de Cultura Joseba Arregui, con el alcalde de Gernika José Luis Zuzaeta, con el teniente alcalde y representantes de todos los partidos del Ayuntamiento de Gernika, y con el alcalde donostiarra Xabier Albistur. En sus conversaciones pudieron comprobar que a la creación del Centro de Investigación por la Paz se le daba una gran importancia tanto en Gernika como en todo Euskadi. Las gestiones de Kelly y Bastian fueron ampliamente reconocidas, pues el 31 de mayo de 1988, el lehendakari vasco José Antonio Ardanza les mandó una carta personal, escrita a mano, agradeciéndoles sus esfuerzos.⁶⁷

Todas estas muestras de que su labor no había sido en vano les animaron a seguir luchando por un auténtico gesto de reconciliación que también reconociera explícitamente la responsabilidad alemana en el bombardeo de Gernika.

En la moción de Los Verdes y del SPD, que no se podía imponer en la Comisión de Asuntos Exteriores, se había insistido en el reconocimiento de la verdad histórica sobre el bombardeo de Gernika, mientras que la moción de la CDU/CSU y del FDP, finalmente aprobada, no hacía mención alguna de la responsabilidad alemana en la destrucción de la villa vasca. El 10 de junio de 1988, en una carta al presidente del Bundestag, el Grupo de Acción Servicio por la Paz

protestó contra este proceder. Quizás fuera esto lo que hizo que los partidos gubernamentales se dieran cuenta de lo embarazoso de su omisión, pues en la versión oficial e impresa de la propuesta de resolución, del 26 de octubre de 1988, lista para la presentación en el Bundestag, se añadió la siguiente frase introductoria:

El Bundestag declara: En el año 1987 habían pasado 50 años desde la destrucción de la ciudad vasca de Gernika por un bombardeo de la Legión Cóndor. Las víctimas de la población civil indefensa reclaman un gesto de paz.⁶⁸

Finalmente, el 10 de noviembre de 1988, la propuesta de resolución fue presentada al Bundestag y aprobada por los partidos de la coalición del Gobierno, CDU/CSU y FDP. El texto, después de la citada introducción, seguía así:

El Bundestag acoge con satisfacción el que la ciudad de Pforzheim quiera hermanarse con Gernika y la región del País Vasco. Se pide al Gobierno Federal que apoye este hermanamiento y lo subvencione con el presupuesto del Ministerio de Asuntos Exteriores. En primer lugar deberían estar los encuentros entre las personas, sobre todo de la joven generación, y los actos culturales. En este marco de relaciones, algunos posibles proyectos de cooperación pueden ser el apoyo de la formación profesional en la zona y una subvención para la dotación de una biblioteca en Gernika. Se pide al Gobierno Federal que reserve una suma apropiada en el presupuesto para estos fines.⁶⁹

A pesar de todos los esfuerzos, Los Verdes no habían logrado cambiar lo que había decidido la Comisión de Asuntos Exteriores. La oportunidad de que Alemania pudiera realizar un digno gesto de reconciliación se había perdido. Para Petra Kelly, que había iniciado las gestiones decisivas para el gesto de paz y reconciliación, el día de esta resolución fue «un día muy negro para la superación del pasado en el Bundestag».⁷⁰ En una conferencia de prensa del 11 de noviembre de 1988, Kelly criticó duramente la resolución del Bundestag:

Ni una sola palabra de la resolución aprobada ayer menciona que fueron aviones alemanes de combate los que arrasaron y redujeron a escombros Gernika. También ha quedado sin mencionar que este bombardeo simboliza el primer ataque aéreo contra civiles, niños, mujeres y hombres que no estaban involucrados en acciones de guerra. [El Gobierno alemán practica el] olvido donde haría falta el recuerdo. Oculta a los malhechores y así insulta a las víctimas. [...] Por de pronto se ha perdido una ocasión para realizar un gesto digno de reconciliación.⁷¹

Aunque la decisión del Bundestag no se correspondía con las aspiraciones de Los Verdes, una digna realización de su propuesta habría significado, sin embargo, un gesto respetable por parte alemana. Desde 1988 hasta 1992, Petra Kelly y Gert Bastian siguieron de cerca el proceso de puesta en marcha del proyecto de un Centro de Formación Profesional e intentaron acelerarlo; intentos infructuosos, como demostró el paso del tiempo, y que fueron cortados de raíz con la violenta muerte de ambos en octubre de 1992.

Mientras, el Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz realizaba su labor con menos medios económicos de lo que habría supuesto una participación alemana en su instalación y mantenimiento. En 1995 se dotó de una fundación, en cuyo patronato están representados el Parlamento vasco, el Ayuntamiento de Gernika, cuyo alcalde es presidente del patronato, las universidades del País Vasco EHU/UPV y de Deusto, y el mismo Centro Gernika Gogoratuz.

Gernika Gogoratuz —nombre que se traduce por *Recordando Gernika*— trata de que sus actividades contribuyan a que la villa de Gernika sea un símbolo de paz reconciliadora y de identidad. Es un taller por la paz que no sólo recuerda el pasado y destaca el símbolo de Gernika, sino que trabaja a favor de la paz en el presente y en el futuro. La paz de Gernika Gogoratuz es «la paz reconciliadora, la paz positiva».⁷²

Gernika Gogoratuz organiza tanto en Euskadi como en otros países, como Colombia o Croacia, talleres de formación, análisis y entrenamiento en el tratamiento de conflictos que pueden surgir en diferentes ámbitos, como el sistema escolar, asociaciones juveniles o prisiones, y en procesos de desarrollo, ayuda humanitaria y protección del medio ambiente. Además, Gernika Gogoratuz realiza, en cooperación con distintas universidades, trabajos de acción-investigación participativa de respaldo a intervenciones en conflictos, y asesora y asume tareas de intermediación en conflictos sociales y políticos; también mantiene contactos con las fuerzas políticas y sociales involucradas en el conflicto vasco. El marco para dar a conocer su labor y realizar intercambios públicos con científicos y organizaciones pacifistas de todo el mundo son las *Jornadas Internacionales de Cultura y Paz*, que se celebran cada año alrededor del aniversario del bombardeo de Gernika.

VI. El ejército alemán y el ‘Guernica’ de Picasso

Con motivo del 50º aniversario del bombardeo, Gernika fue declarada *Ciudad de la Paz y de la Cultura*, y paralelamente, la villa fue dotada con un Centro de Investigación por la Paz, todo lo cual reforzó la imagen de Gernika como símbolo, no sólo de la destrucción y los horrores de la guerra, sino también de la paz y la reconciliación. En Alemania, sin embargo, la conciencia de la importancia simbólica de Gernika y la responsabilidad alemana en la destrucción de la villa aún no se había extendido lo suficiente. Para los alemanes, Gernika representaba más el famoso cuadro de Picasso que una ciudad destruida por alemanes.

Sólo así se explica la insensibilidad del Ministerio de Defensa alemán cuando, a principios de septiembre de 1990, publicó en varias de las más importantes revistas nacionales —*Spiegel*, *Stern*, etc.— un anuncio propagandístico de las fuerzas armadas —*Bundeswehr*— a doble página representando el cuadro *Guernica* de Picasso con el texto «Las imágenes de enemigo son los padres de la guerra».⁷³ De las indignadas respuestas a esta afrenta queremos destacar como la más representativa la que envió el coordinador de Gernika Gogoratz, Juan Gutiérrez, al ministro de Defensa alemán Gerhard Stoltenberg:

Guernica [de Picasso] es una denuncia de la guerra y de la destrucción. Convertirlo en un objeto publicitario para una fuerza militar no es una bagatela, sino una grave manipulación, ya que la *Bundeswehr* está obligada, en el sentido del cultivo de sus tradiciones, a tener una postura crítica frente a la Legión Cóndor.⁷⁴

El Ministerio de Defensa contestó inmediatamente, justificando la utilización del cuadro con el papel de la *Bundeswehr* en la democracia como «instrumento para evitar las guerras y mantener la paz».⁷⁵

Esta respuesta no podía convencer a los críticos, y el 8 de marzo de 1991 estalló el escándalo. El célebre escritor Günter Grass estaba invitado por el entonces presidente alemán Richard von Weizsäcker para leer extractos de su libro *Der Butt (El rodaballo)* cuando sacó los papeles que había preparado para esta ocasión y cambió su lectura, denunciando públicamente en el discurso titulado *El cuadro profanado (Das geschändete Bild)* el abuso de la utilización del cuadro *Guernica* por la *Bundeswehr*. Al final pidió al presidente que exigiera al ministro de Defensa Stoltenberg que se disculpase ante los habitantes de Gernika.⁷⁶

El mismo Ayuntamiento de Gernika se pronunció igualmente, en una resolución del 23 de marzo de 1991, expresando su indignación y condena de la utilización del *Guernica* para la propaganda militar, y exigiendo una rectificación pública por parte alemana en la que se explicara «que el cuadro de Picasso representa la destrucción de Gernika y la muerte de muchos inocentes, de lo cual es responsable la Legión Cóndor alemana».⁷⁷

No hubo ninguna disculpa oficial de Alemania. Por lo menos, el Ministerio de Defensa y la *Bundeswehr* tuvieron la delicadeza de no volver a usar el cuadro de *Guernica* para sus fines. No obstante, este episodio demuestra la falta de sensibilidad y madurez de la Alemania oficial respecto a su responsabilidad histórica del bombardeo de Gernika.

VII. *El hermanamiento* — *entre Gernika y Pforzheim*

A principios de los años ochenta surgió la idea del hermanamiento entre Gernika y una ciudad alemana, pensando en una ciudad que hubiera sufrido, como Gernika, los desastres de la guerra aérea. Fue una posibilidad que consideró también el padre Jesús Arana como delegado de la Comisión Gernika desde el inicio de sus gestiones en Alemania. Entonces, sus interlocutores alemanes le recomendaron una ciudad en el *Land* de Baden-Württemberg, porque sus autoridades favorecían el establecimiento de estos lazos de hermandad y, además, sus municipios gozaban de mejor situación económica que los de otros *Länder*.⁷⁸

A principios de junio de 1983, Arana se dirigió al presidente de Baden-Württemberg, Lothar Späth, y a finales de septiembre del mismo año ya entró en contacto con las instituciones del *Land*. Había que buscar una ciudad con cierto paralelismo con Gernika, y desde la perspectiva vasca había que insistir, además, en que también hubiera sido destruida en la guerra. No obstante, Arana ya tenía su objetivo fijado y se interesaba directamente por Freudenstadt, una preciosa ciudad de la Selva Negra, de 22.000 habitantes, que fue bombardeada, saqueada y destruida por tropas franco-marroquíes que habían operado en aquella región. Freudenstadt ya llevaba veinte años hermanada con Courbevoie en Francia, y cuando Arana se entrevistó con el alcalde de Freudenstadt, el 14 de agosto de 1984, éste le explicó que su Ayuntamiento había decidido no comprometerse a más hermanamientos, porque las relaciones con Courbevoie eran muy intensas y satisfactorias, y el compromiso de otro hermanamiento sólo podría ir en detrimento de las relaciones con el primero.

Desde 1983 hubo intentos en otra ciudad alemana de hermanarse con Gernika. Se trata de Wunstorf, de unos 40.000 habitantes, cerca de Hannover.⁷⁹ Wunstorf no había sufrido grandes destrozos durante la guerra, pero disponía de otro vínculo con Gernika: muchos de los pilotos de la Legión Cóndor que se habían entrenado en su base aérea intervinieron en la guerra civil española.

Muy cerca de Wunstorf está la ciudad de Neustadt, donde existe un grupo llamado Círculo de Historia Regional, que promovía el hermanamiento y fue apoyado especialmente por Los Verdes. El 11 de diciembre de 1984, el proyecto fue presentado públicamente en una mesa redonda en la que participaron Jesús Arana, el historiador militar Klaus A. Maier y Hubert Brieden, del Círculo de Historia Regional.

Pero la iniciativa no prosperó, y para llevar el proyecto adelante, el Círculo de Historia Regional organizó varios viajes a Gernika. De los partidos políticos del Ayuntamiento de Wunstorf, sin embargo, ninguno entró en contacto con Gernika hasta agosto de 1987, y al no existir ninguna muestra de interés por parte de Wunstorf, en Gernika no se veía razón alguna para una reacción oficial. Por fin, en septiembre de 1987, después de discutir una moción de Los Verdes, la Comisión de Cultura de Wunstorf pidió a su Ayuntamiento, «explorar la posibilidad de un hermanamiento entre Wunstorf y la ciudad española de Guernica».⁸⁰ Pero como Los Verdes habían relacionado Gernika con la base aérea de Wunstorf, a algunos representantes de los partidos SPD y CDU les entraron serias dudas:

Ante tales asociaciones, ya habían avisado Harald Brandes (SPD) y Johannes Grobelny (CDU) que no se crearan falsas expectativas del tipo de que Wunstorf podría echar una mano, económicamente, a la ciudad hermanada de Guernica.⁸¹

Otro vez surge el reproche de que Gernika sólo estaba buscando ventajas económicas, cuando la iniciativa del hermanamiento había salido, inequívocamente, de Alemania. El representante de la CDU fue incluso más lejos, afirmando que «no podrían establecerse relaciones entre ambas ciudades debido a las diferencias de cultura e idioma».⁸² Quedaba patente, pues, que en el Ayuntamiento de Wunstorf no existía la voluntad política de hermanarse con Gernika. Los conservadores de la CDU tenían la mayoría en el Ayuntamiento de la ciudad y se opusieron al hermanamiento con Gernika, para que no fueran relacionadas las tradiciones de la base aérea de Wunstorf —que hoy en día está a disposición de la OTAN— con el crimen de la

destrucción de Gernika. La iniciativa ya no tenía perspectivas de prosperar.

El proyecto de hermanamiento entre Gernika y Wunstorf estaba prácticamente descartado cuando, después de las renovadas iniciativas que habían surgido como consecuencia de las discusiones alrededor del 50º aniversario del bombardeo de Gernika, aparecieron los nombres de otras ciudades propuestas para hermanarse con Gernika. Se hablaba de la ciudad de Schwäbisch Hall, en Baden-Württemberg, y de Bad Honnef, cerca de Bonn,⁸³ hasta que, por fin, llegó la decisión a favor de Pforzheim, en el *Land* de Baden-Württemberg.

Esta ciudad de 120.000 habitantes, situada al pie de la Selva Negra, había sufrido uno de los bombardeos más terribles del final de la Segunda Guerra Mundial y mantiene, probablemente, el triste récord de haber perdido el mayor porcentaje de vidas humanas en los bombardeos de esta guerra;⁸⁴ el 80% del centro de la ciudad fue destruido. Como ciudad mártir fue considerada la candidata ideal para hermanarse con Gernika. El hermanamiento fue apoyado por el Gobierno alemán y los Ayuntamientos de Pforzheim y Gernika.

El alcalde de Gernika, Juan Luis Zuzeta, ya se había convertido en un defensor incondicional de un hermanamiento, como demuestra la siguiente constatación:

El alcalde de la ciudad de Guernica ha declarado en una conversación con nuestro embajador en Madrid el 6 de abril de 1987, que él considera un hermanamiento entre Guernica y una ciudad alemana comparable como la solución más significativa a la cuestión de un acto de reconciliación.⁸⁵

En palabras del propio alcalde de Gernika, la normalización de las relaciones entre Alemania y Gernika fue una de sus principales motivaciones,⁸⁶ y por eso estaba de acuerdo en que para llevar a cabo el hermanamiento no hacía falta un gesto de reconciliación previo por parte alemana.

Esta idea era completamente contraria a la de la Comisión Gernika y su delegado Jesús Arana, que siempre había proclamado que el hermanamiento sólo podría ser un gesto de buena voluntad de Gernika en respuesta a otro gesto visible por parte alemana. En primavera de 1987, sin embargo, la Comisión Gernika había sido disuelta y no existía otro proyecto con Alemania que el del hermanamiento, lo que facilitó enormemente su realización.⁸⁷ El hermanamiento, sin embargo, siempre llevaba implícita la idea de conseguir posteriormen-

te —en colaboración y con el apoyo del Ayuntamiento de Pforzheim— el deseado gesto de reconciliación alemán.⁸⁸

Hay que destacar también el papel decisivo que tuvo el embajador alemán en Madrid, Guido Brunner, en la rápida tramitación del hermanamiento entre Gernika y Pforzheim, al igual que en la decisión alemana en contra del apoyo del Centro de Investigación por la Paz, tal y como se ha descrito en el capítulo anterior. Respecto al hermanamiento, el entonces alcalde de Gernika, Juan Luis Zuzaeta, declaró que «se asumió bastante el parecer de Guido Brunner»,⁸⁹ lo que le dio una importante influencia en las decisiones que tendrían que haber tomado libremente los representantes de Gernika.

El 16 de junio de 1987, se discutieron en el pleno del Bundestag las propuestas de Los Verdes, entre ellas la del hermanamiento. El entonces diputado verde del Bundestag, Alfred Mechtersheimer, originario de Pforzheim, se dirigió tres días después a su alcalde, Joachim Becker, proponiéndole el hermanamiento con Gernika. Becker mostró gran interés y, gracias a la rápida mediación de la embajada alemana en Madrid, a mediados de octubre de 1987 emprendió viaje a Gernika. En la villa vasca también encontró una respuesta muy positiva que fue animada por el propio ministro de Asuntos Exteriores alemán, Hans-Dietrich Genscher, quien calificó el hermanamiento como un «gesto de paz y de amistad frente a Guernica» y aseguró que se alegraría si las instituciones de Pforzheim «dieran pronto su conformidad al hermanamiento».⁹⁰

Cuando el hermanamiento parecía realizarse sin demora, inesperadamente se opuso una parte importante del Ayuntamiento de Pforzheim. Como en la mayoría de las ciudades alemanas, en Pforzheim se elige al alcalde en una votación independiente de las elecciones municipales, por lo que puede darse el caso de Pforzheim, donde el alcalde es del SPD, pero el grupo más grande en el concejo municipal es de la CDU, con 22 de 51 concejales en aquel momento. Como una tercera parte de los concejales es suficiente para bloquear una moción en el Ayuntamiento de Pforzheim, al oponerse el grupo de la CDU al hermanamiento, la iniciativa quedó bloqueada. Dándose la absurda situación de que incluso el Gobierno, dominado por la CDU, estaba de acuerdo con el hermanamiento.

Alois Aumann, el jefe de la fracción de la CDU en el Ayuntamiento de Pforzheim, escribió una carta abierta a su alcalde, en la que volvió a emplear los absurdos argumentos propios de la ultraderecha revisionista.⁹¹ Escandalosamente, Aumann describió a los mili-

tares sublevados bajo el mando de Franco como si del Gobierno legítimamente elegido se tratara:

No creemos factible un hermanamiento con Gernika con la idea de que nosotros, los alemanes, tuviéramos que reparar allí algún daño. Aquí se presenta el ataque aéreo a Gernika [...] como si la Legión Cóndor hubiera querido exterminar una ciudad y sus habitantes. Esto es incorrecto y estas ideas son falsificaciones de la historia. La orden de destruir el puente de Gernika, de gran importancia estratégica, la había dado el comandante español bajo el mando de Franco. [...] La leyenda, tal como la mantienen fuerzas muy izquierdistas, no es una base apropiada para un hermanamiento.⁹²

En una sesión del Ayuntamiento de Gernika, el 15 de diciembre de 1987, una mayoría votó a favor del hermanamiento, pero la adopción de una resolución fue aplazada hasta febrero de 1988, ya que había que esperar una decisión positiva de Pforzheim. Mientras, Joachim Becker, el alcalde de Pforzheim, invitó a su homólogo de Gernika a Pforzheim, visita que tuvo lugar a finales de enero de 1988.

Becker quería aprovechar la ocasión para convencer a los críticos de que el hermanamiento no tenía las connotaciones políticas que ellos habían sospechado y que, además, una decisión en contra del hermanamiento dañaría seriamente la imagen de Pforzheim. El discurso de Becker fue criticado por algunos medios de comunicación por simplificar los hechos históricos,⁹³ pero pudo convencer a la oposición, y en la votación decisiva del 9 de febrero de 1988, el pleno del Ayuntamiento de Pforzheim acordó formalmente hermanarse con Gernika; doce concejales de la CDU votaron a favor y diez se abstuvieron.

Las demás gestiones se llevaron a cabo con relativa facilidad. El 27 de septiembre de 1988, el Ayuntamiento de Gernika-Lumo tomó oficialmente la decisión respecto al hermanamiento de Pforzheim, y a principios de 1989 se ratificó el hermanamiento, el 26 de febrero en Pforzheim, y el 29 de abril en Gernika.

El hermanamiento se había consumado. No le había precedido otro gesto de reconciliación por parte alemana. Por eso fue muy criticado por Jesús Arana:

En mi concepto, lo digo una vez más, el hermanamiento debiera haber sido la respuesta de Gernika a un gesto de reconciliación procedente de la Alemania oficial.⁹⁴

Arana concluyó que, por consiguiente, la reconciliación no se había producido a nivel estatal, sino sólo a nivel municipal, entre Pforzheim y Gernika.⁹⁵

En el acto del hermanamiento, celebrado el 29 de abril de 1989 en Gernika, el alcalde de Pforzheim, Joachim Becker, hizo unas declaraciones que deberían haber sido pronunciadas por un representante del Gobierno alemán:

Los alemanes han traído a su ciudad mucha miseria y sufrimiento, por lo que muy personalmente le pido perdón por esta grave injusticia que su ciudad acusó de los alemanes.⁹⁶

A partir de entonces, el hermanamiento se desarrolló sin mayores problemas y se llevaron a cabo muchos viajes e intercambios con fines culturales, sociales y deportivos. Realmente, la unión que habían decidido los políticos empezó a cobrar vida desde abajo, por parte de la población. Hay que subrayar el entendimiento y la coincidencia total de pareceres entre los representantes de los Ayuntamientos de Gernika y Pforzheim y especialmente entre los dos alcaldes, Juan Luis Zuzeta y Joachim Becker. En todo momento, el alcalde de Pforzheim se mostró muy sensibilizado por la importancia simbólica e histórica del hermanamiento con Gernika.⁹⁷ Lo más significativo es, sin embargo, cómo el alcalde Becker ha destacado siempre por su postura valiente a favor de un gesto de reconciliación alemán hacia Gernika.

Una buena muestra del hermanamiento y la reconciliación lo constituyen las clases de alemán que está ofreciendo la institución oficial Goethe-Institut, desde octubre de 1989. Estas clases están organizadas desde la sucursal de dicho instituto en Donostia/San Sebastián y, dada la importancia simbólica de Gernika, se ofrecen aquí a precios más económicos que en otros lugares; además, están apoyadas y subvencionadas por el Ayuntamiento de Gernika. En la actualidad, durante el curso 1997-98, asisten a las clases del Goethe-Institut en Gernika unos 85 alumnos.

El Gobierno alemán, a pesar de haber proclamado anteriormente que el hermanamiento entre Pforzheim y Gernika sería un gesto adecuado de reconciliación, apenas aportó nada visible al hermanamiento y dejó solo al Ayuntamiento de Pforzheim en la tarea de cumplir las grandes expectativas. De los 20.650 marcos solicitados en 1990 al Ministerio de Asuntos Exteriores para cofinanciar tres actuaciones musicales de grupos vascos en Pforzheim, sólo fueron concedidos 8.000 marcos, demasiado poco, por lo que los conciertos fueron sus-

VII. EL HERMANAMIENTO ENTRE GERNIKA Y PFORZHEIM

pendidos. En 1991, el ministerio aportó apenas 3.000 marcos de los 59.640 que costaba un viaje del coro Motetten a Gernika. En 1992 y 1993, el Ministerio de Asuntos Exteriores subvencionó los intercambios con 4.000 y 2.409 marcos, respectivamente. En 1994, el Ayuntamiento de Pforzheim no pidió ninguna subvención,⁹⁸ porque ya no se creía en las promesas del ministerio que habían acompañado el hermanamiento.⁹⁹

— VIII. El Proyecto Gernika

Cuando se ratificó el hermanamiento entre Gernika y Pforzheim, a principios de 1989, ya existía la resolución del Bundestag del 10 de noviembre de 1988 de apoyar la formación profesional, y en Gernika se había empezado a elaborar un estudio del proyecto. Cabe añadir que el entonces alcalde de Gernika, Juan Luis Zuzeta, se convirtió en defensor incondicional de un Centro de Formación Profesional, ya que la situación laboral de los jóvenes vascos, que sufrían una altísima tasa de paro, era su más sincera preocupación.¹⁰⁰

Desde 1989 hasta 1991, se elaboró el proyecto *Centro de Formación Profesional Gernika* —para el que pronto se estableció la denominación Proyecto Gernika—, con el principal objetivo de la «introducción del sistema dual de la formación profesional»,¹⁰¹ que contaba con una larga experiencia en Alemania. El proyecto fue apoyado por el Gobierno vasco y por representantes de la industria vasca que deseaban un centro de formación para el transfer de alta tecnología en los sectores del metal y la electrónica. Se celebraron muchas reuniones en Gernika, Pforzheim y también en Madrid, en la embajada de Alemania. El propio embajador Brunner se encargó de aclarar las cuestiones de la financiación con el Ministerio de Asuntos Exteriores.¹⁰²

En su estado de planificación del 15 de marzo de 1991, el Proyecto Gernika prometía ser lo siguiente:

El Centro de Transfer Tecnológico de Gernika debe ser una institución que atienda todas las necesidades de la formación profesional. La enseñanza en este centro se adaptará constantemente al desarrollo tecnológico, a nuevos métodos de producción y a las necesidades del mercado, siempre en consonancia con el Mercado Común Europeo. Su

objetivo es, por un lado, ofrecer a la juventud una formación adecuada para ocupar puestos de trabajo existentes en las empresas de la comarca y, por otro, desarrollar el sistema de la formación profesional. Con ello se quiere garantizar la permanente cualificación de los profesionales.¹⁰³

Se contemplaba el final de las obras para el año 1994, con lo que la labor de formación profesional podría comenzar en octubre de 1995.¹⁰⁴

Juan Luis Zuzaeta ya no se presentó a las elecciones municipales del 26 de mayo de 1991 y fue relevado en su cargo por Eduardo Vallejo, del mismo partido, EAJ/PNV. Éste abogó decididamente por la realización del Proyecto Gernika y designó como teniente alcalde y encargado del proyecto a Sergio Villa, quien provenía del Grupo Mondragón y tenía experiencia en el sector de la formación profesional.

Todo parecía marchar conforme a las intenciones de los promotores del Proyecto Gernika, y el 12 de noviembre de 1991 se presentó un Estudio de Viabilidad, elaborado en colaboración con los consejeros de Educación, Trabajo e Industria del Gobierno vasco. Según este estudio, el proyecto costaría unos 33 millones de marcos (2.125.196.000 pesetas de entonces).¹⁰⁵ El Gobierno vasco se encargaría de la parte más complicada, del mantenimiento; el Gobierno alemán costearía la mayor parte de la construcción, entre 12 y 15 millones de marcos; y el Ayuntamiento de Pforzheim sería responsable de coordinar el intercambio tecnológico y pedagógico. En marzo de 1992 se presentó la versión definitiva del Estudio de Viabilidad a un representante del Gobierno alemán que daba su aprobación.¹⁰⁶

Por fin, se había concretado un proyecto que se llevaba persiguiendo desde hacía más de una década. Era un proyecto conforme a los esfuerzos de la Comisión Gernika, disuelta en 1987, pues se trataba de un «gesto de amistad [...], para demostrarnos su rechazo del pasado, su amistad presente y sus deseos de cooperación para el porvenir»,¹⁰⁷ aunque una condición deseada por la Comisión no se cumpliría: la de llevar a cabo este gesto antes del hermanamiento, que sería el correspondiente gesto de amistad de Gernika hacia Alemania. El Proyecto Gernika también significaba un gesto respetable para Los Verdes alemanes, una vez abandonada la idea del apoyo alemán al Centro de Investigación por la Paz, y así lo demostraron con sus repetidas preguntas interesándose por el estado de realización del proyecto.

El 27 de abril de 1992, el alcalde de Pforzheim, Joachim Becker, y el encargado especial para el Proyecto Gernika, Sergio Villa, escri-

bieron al ministro de Asuntos Exteriores, Hans-Dietrich Genscher, presentándole el mencionado proyecto. Hicieron constar que el Gobierno vasco se encargaría tanto de la organización del Centro de Formación Profesional y de los gastos de mantenimiento y funcionamiento, como de la logística. Los Ayuntamientos de Pforzheim y Gernika esperaban que hubiera intercambio cultural, transfer tecnológico e intercambio a nivel empresarial; esta colaboración tendría lugar directamente entre las dos ciudades y por mediación del *Land* Baden-Württemberg y el Gobierno vasco. Dado que el Gobierno vasco y los Ayuntamientos de Pforzheim y Gernika estaban de acuerdo, sólo faltaba el posicionamiento del Gobierno alemán. Los alcaldes de Gernika y Pforzheim pidieron en esta carta que el Ministerio de Asuntos Exteriores informara en qué medida podía éste encargarse de la financiación de la primera parte del proyecto, constatando:

Somos conscientes de que esta suma es alta, pero el proyecto y las causas que llevaron a su elaboración son igualmente importantes.¹⁰⁸

El 13 de mayo de 1992, Stefan Keller, del Ministerio de Asuntos Exteriores, confirmó haber recibido la mencionada carta. El ministro daría una contestación en cuanto se hubiera analizado la propuesta. Pero el año transcurrió sin que pasara nada. El 26 de enero de 1993, Joachim Graf, de la oficina del alcalde de Pforzheim, se puso de nuevo en contacto con el ministerio, que le comunicó que antes de febrero de 1993 no se podría dar una respuesta sobre la ayuda al Centro de Formación Profesional de Gernika, pero que ya se había reservado una cantidad considerable para el presupuesto. Para principios de marzo, finalmente, se prometió una decisión sobre la cuantía de la contribución alemana.¹⁰⁹

En junio de 1993, el Ministerio de Formación y Ciencia informó de que «para el año presupuestario de 1994 ha sido solicitada una subvención a los costes del Centro de Formación Profesional de Gernika».¹¹⁰ Pero un mes más tarde, la situación se presentó completamente diferente: la ministra de Estado Ursula Seiler-Albring hizo saber al diputado del SPD Freimut Duve que el Ministerio de Asuntos Exteriores no había reservado medios para este proyecto ni para 1992 ni para 1993 y tampoco para 1994, y añadió:

Una subvención del [...] proyectado Centro de Formación Profesional con los fondos disponibles del presupuesto de Cultura no es posible.¹¹¹

Mientras que en Bonn no se consideraba necesario ponerse en contacto con el Ayuntamiento de Gernika, en Pforzheim creció el temor de que este comportamiento pudiera tener consecuencias negativas para el hermanamiento. El 10 de septiembre de 1993, el alcalde Becker transmitió su preocupación a varios políticos, entre ellos el canciller Kohl y el nuevo ministro de Asuntos Exteriores Klaus Kinkel.¹¹² Después de explicar de nuevo la importancia y los costes del Centro de Formación Profesional, avisó que la parte vasca llevaba mucho tiempo esperando e insistió en una pronta respuesta,

[...] ya que, después de todas las esperanzas que había despertado la iniciativa alemana, un fracaso de este proyecto no se comprendería, y no sólo por parte de nuestros amigos.¹¹³

Entretanto, en Gernika aumentaron la decepción y la impaciencia, y el 29 de noviembre de 1993, el teniente alcalde Sergio Villa escribió a Joachim Becker:

Por favor, rogamos transmita a quien proceda nuestro desengaño y frustración, y si todavía pueden remediarlo, háganlo, o en caso contrario dígnanos claramente que desestiman el proyecto, pero no nos traten de esta forma. Deseamos conocer la postura oficial, para poder transmitirla a los medios de comunicación, tanto españoles como vascos y alemanes. Todas las cosas tienen su margen de confianza, pero también un límite, y este asunto debe quedar resuelto en 1993 de una u otra forma, pero resuelto.¹¹⁴

Por fin, el 7 de febrero de 1994 tuvo lugar una reunión en la cancillería alemana entre el ministro de Estado Bernd Schmidbauer, el embajador español Perpiña, el alcalde de Pforzheim Becker, el alcalde de Gernika Vallejo, y el teniente alcalde y encargado del Proyecto Gernika, Sergio Villa. En vísperas de esta reunión, representantes del Gobierno español habían expresado tanto al alcalde Vallejo como al embajador español su apoyo al proyecto:

El embajador dijo a Schmidbauer que tenía que transmitir que el Proyecto Gernika encajaba perfectamente dentro del espíritu que había en la [reciente] cumbre hispano-alemana en Granada.¹¹⁵

Vallejo y Becker se habían enterado de que el Gobierno alemán estaría dispuesto a conceder entre diez y doce millones de marcos. Se lo preguntaron a Schmidbauer, quien dijo que quince días después

habría una contestación.¹¹⁶ Esta contestación no llegó nunca, y no volvería a haber una reunión entre los representantes del Ayuntamiento de Gernika y del Gobierno alemán.

El 24 de mayo de 1994, el alcalde de Gernika escribió a su homólogo de Pforzheim que ahora se estaba esperando una respuesta definitiva del Gobierno alemán. Si fuera negativa, la parte vasca prescindiría definitivamente de la realización del proyecto. Poco después, el alcalde Becker escribió al ministro Schmidbauer, avisando que no podía ser, «dar más y más largas a mi colega vasco; ahora queremos una decisión definitiva del Gobierno».¹¹⁷ No hubo respuesta, y el 14 de noviembre, el Ayuntamiento de Gernika anuló unilateralmente las conversaciones con el Ayuntamiento de Pforzheim sobre el programa de intercambios para el siguiente año. La puesta en marcha de este programa dependería de la decisión del Gobierno alemán respecto al Proyecto Gernika.¹¹⁸

La decepción y desesperación del Ayuntamiento de Gernika habían conducido a este paso, aunque no vino por sorpresa pues, como acabamos de comentar, ya se había exigido una decisión del Gobierno alemán para finales de 1993. No se podía continuar aceptando las largas del Gobierno alemán; había que hacer algo y, desgraciadamente, la única forma de presionar a los alemanes fue a través del hermanamiento con Pforzheim.

El siguiente medio año tampoco aportó ninguna novedad, y a mediados de 1995 hubo una espectacular subida de tono, comenzando a pronunciarse palabras fuertes, justo antes de las elecciones municipales vascas del 28 de mayo de 1995. Como consecuencia, en una conferencia de prensa del 19 de mayo, el alcalde Becker lamentó dramáticamente la situación a la que se había llegado por las «negligencias» del Gobierno alemán y declaró que en Gernika se estaba considerando acabar con el hermanamiento con Pforzheim. Alarmado, exigió una decisión del Gobierno alemán a favor del Centro de Formación Profesional.¹¹⁹

Llama la atención que, mientras que los representantes del Ayuntamiento de Gernika sólo exigían una decisión del Gobierno alemán, positiva o negativa, para terminar la espera indigna e insostenible, el alcalde de Pforzheim exigió la aprobación del apoyo alemán al Proyecto Gernika, y reforzó su exigencia maximalista sembrando el temor de que en Gernika se estaba considerando acabar con el hermanamiento.

Las palabras del alcalde de Pforzheim encendieron la mecha del escándalo, que se divulgó por toda Alemania y por todos los medios de comunicación. Mientras que muchas voces se levantaron en defen-

sa del hermanamiento y del Proyecto Gernika, los que en su día se habían opuesto al hermanamiento con Gernika, miembros de la CDU de Pforzheim, volvieron a pedir la palabra:

Si el hermanamiento depende de la emisión de un cheque alemán, hay que preguntarse qué futuro puede tener este hermanamiento.¹²⁰

El supuesto comportamiento de Gernika, tal como lo había dado a entender el alcalde de Pforzheim, también fue interpretado por algunos funcionarios del Gobierno como «chantaje», por lo que Gernika habría perdido definitivamente todas las opciones de conseguir el anhelado apoyo alemán al Centro de Formación Profesional.¹²¹

La polémica, sin embargo, sirvió también para destacar lo que ya se estaba temiendo, pues el 21 de mayo de 1995, un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores reconoció:

La Comisión Presupuestaria ha dicho claramente «No». Tampoco el Ministerio de Hacienda prevé ninguna cantidad en su próximo presupuesto.¹²²

Esta decisión se justificó con los problemas presupuestarios que estaba sufriendo Alemania desde la unificación de las dos Alemani­as en 1990, lo que había provocado un aumento de las cargas fiscales. Desde entonces, el Gobierno federal estaba reduciendo considerablemente sus inversiones en el extranjero y, por ejemplo, ya se había cerrado una decena de Goethe-Institut.

La decisión vasca de suspender las conversaciones sobre el programa de intercambios fue interpretada por muchos como una amenaza para el propio hermanamiento, y esta idea se vio reforzada por las palabras alarmantes del alcalde de Pforzheim. Para evitar malentendidos, Becker aclaró el 29 de mayo de 1995: «Gernika no renunciará al hermanamiento con Pforzheim».¹²³

Para calmar los ánimos, Eduardo Vallejo y Sergio Villa se trasladaron a Pforzheim, donde, en una conferencia de prensa celebrada el 9 de junio, declararon que el hermanamiento no estaba en peligro. Antes habían estado hablando con representantes de todos los partidos políticos en el Ayuntamiento de Pforzheim y los pudieron convencer de su integridad moral. Incluso aquellos que antes habían sido escépticos con respecto a Gernika, garantizaron ahora que defenderían el hermanamiento y también el Proyecto Gernika.¹²⁴

En un análisis retrospectivo, Eduardo Vallejo resaltó el trabajo y la actitud de Joachim Becker: «Él ha salvado el hermanamiento. Sin él habría sido difícil mantenerlo». ¹²⁵ Por fin, a principios de julio de 1995, el nuevo concejal de Cultura, Luis Ortuzar, estableció en conversaciones con el Ayuntamiento de Pforzheim el nuevo plan de intercambios oficiales.

Gracias a la polémica, de nuevo se reavivó el asunto del Proyecto Gernika, y debido a la presión de los medios de comunicación, se estaba a la espera de una decisión. El 28 de septiembre de 1995 tuvo lugar en el Bundestag el debate decisivo acerca de la *Contribución de la República Federal de Alemania al Proyecto de Formación Profesional en Guernica*. ¹²⁶

En este debate, Erich Riedl, diputado de la CSU y miembro de la Comisión Presupuestaria, dio su particular versión sobre el bombardeo de Gernika:

La cercanía de la ciudad de Gernika al verdadero objetivo del ataque, la mala visibilidad por los efectos de las primeras peligrosas bombas, y desgraciadamente también un viento muy desfavorable, junto con una puntería muy deficiente, todo ello se tradujo en un gran número de fallos, por lo que, finalmente, la propia ciudad de Gernika fue alcanzada y enseguida quedó incendiada, al ser sus edificaciones de madera y romperse las tuberías. ¹²⁷

Estas escandalosas declaraciones fueron inmediatamente rechazadas tanto en la prensa alemana como en la española. Erich Riedl minimizó la responsabilidad alemana haciendo creer que la Legión Cóndor sólo cumplía órdenes de Franco de bombardear el puente de Rentería y el cruce de carreteras. Intentó explicar la destrucción de Gernika presentando como argumentos la falta de visibilidad y el fuerte viento y ocultó que, para destruir el puente de Rentería y el cruce de carreteras, no hacía falta un bombardeo que durase tres horas y media ni bombas incendiarias, cuyo único objetivo era incendiar las casas. Es cierto que hubo falta de visibilidad, pero sólo después de tirar las bombas incendiarias.

El historiador alemán Wolfgang Wippermann lo puntualizó en un magistral artículo sobre la culpa alemana:

Presentar como casualidad o error la destrucción de toda una ciudad con bombas que en su mayoría eran incendiarias y que normalmente no se lanzan contra puentes y carreteras, es demasiado grotesco para que esa posibilidad sea tomada seriamente en consideración. ¹²⁸

El debate del 28 de septiembre de 1995 continuó, y los representantes de los partidos del Gobierno, CDU/CSU y FDP, intentaron buscar la culpa del fracaso del Proyecto Gernika en los propios Ayuntamientos de Gernika y Pforzheim. Así declaró el ministro de Estado en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Helmut Schäfer:

En 1991 hubo conversaciones en el Ministerio de Asuntos Exteriores. En presencia de los alcaldes de Pforzheim y Gernika, se hizo una propuesta de un millón de marcos. En el año 1992 llegó un primer anteproyecto español con pretensiones de 48 millones de marcos.¹²⁹

Schäfer y Riedl y también Ina Albowitz, del FDP, intentaron presentar las propuestas de Pforzheim y Gernika como totalmente exageradas y reprocharon que se elaborara el proyecto sin coordinarlo con el Gobierno para poner a éste ante un hecho consumado.¹³⁰ Estos reproches, sin embargo, no se corresponden con la verdad, ya que el proyecto había sido presentado al ministro de Asuntos Exteriores en abril de 1992, y de los 33 millones de marcos, a Alemania sólo le correspondería pagar entre 12 y 15 millones.

Lo cierto es que los representantes de los partidos gubernamentales se negaron a apoyar el Centro de Formación Profesional; el ministro Schäfer lo justificó con los gastos de la unificación alemana. En cambio, según el alcalde de Gernika, Eduardo Vallejo, «no fue problema de presupuestos sino de voluntades».¹³¹ A pesar de todo, los políticos alemanes estaban dispuestos a discutir la financiación de otro gesto de Alemania hacia Gernika de menor cuantía, en referencia a la resolución del Bundestag del 10 de noviembre de 1988.

El asunto pasó a la responsabilidad de la Comisión Presupuestaria. El 18 de enero de 1996 se reunieron en Bonn el ministro Schäfer, los cuatro miembros de la Comisión y el alcalde de Pforzheim, Joachim Becker. Se manifestó conformidad en que el proyecto del Centro de Formación Profesional ya no sería realizable. Un proyecto de menor cuantía sería interesante, pero, de momento, no se podía especificar. Se propuso un millón de marcos, a lo que se añadirían otras contribuciones, por ejemplo del *Land* Baden-Württemberg o de la Unión Europea.¹³²

Más de siete años después de la resolución del Bundestag todavía no se había avanzado nada y, además, las ilusiones en un proyecto ambicioso que entonces se habían despertado y mantenido durante largos años, se disolvieron ante la perspectiva de un *gesto* que se materializaría en una cantidad relativamente baja.

Todos los esfuerzos del alcalde de Pforzheim no habían tenido ningún éxito. En Gernika preferían no hacerse más ilusiones ni hacer comentarios al respecto. Cabe añadir que, después de la crisis de 1995, el hermanamiento entre Gernika y Pforzheim seguía prosperando. Al contrario de lo que se estaba difundiendo en mayo de 1995, la crisis había unido más a las dos ciudades y su población. De hecho, desde entonces, los medios de comunicación escritos de las dos ciudades mantienen una información periódica sobre acontecimientos de la ciudad hermanada, una política de información que está dando ejemplo a otras uniones de este tipo.

El asunto del Proyecto Gernika, sin embargo, estaba encallado. Tuvieron lugar otras conversaciones y negociaciones, hasta que, en sesión del 6 de noviembre de 1996, la Comisión de Formación y Ciencia del Bundestag tomó la decisión de incluir en los presupuestos de 1997, 1998 y 1999 un millón cada año para la construcción de una instalación deportiva en Gernika.¹³³

Esta propuesta fue aprobada en la Comisión por los representantes de los partidos CDU/CSU, SPD y Verdes, y aprobada en el Bundestag, sin más discusión, el 29 de noviembre de 1996. Con eso, los ambiciosos proyectos de un Centro de Investigación por la Paz o de un Centro de Formación Profesional se quedaron ahora en el apoyo a la construcción de una instalación deportiva, sin perspectiva de una futura colaboración o un mayor acercamiento entre alemanes y vascos. De esta manera, el Gobierno alemán se quería deshacer de una obligación que había asumido por iniciativa de los difuntos Petra Kelly y Gert Bastian. Desde entonces, ya habían pasado casi diez años, y pocos meses después se celebrarían los actos del 60º aniversario del bombardeo de Gernika. La frase final del informe de la Comisión de Formación y Ciencia suena cínica:

Se presenta la oportunidad de mostrar el proyecto al público de forma solemne en abril de 1997, con motivo del 60º aniversario de la destrucción de Gernika.¹³⁴

Esta frase demuestra hasta qué punto los políticos alemanes desconocían, o ignoraban, todavía la dimensión de la destrucción de Gernika, símbolo internacional de los horrores de la guerra. Felizmente, no se celebró el mencionado acto.

En Gernika, la respuesta a la decisión del Gobierno y Parlamento alemán fue reservada. No se quería hacer una valoración antes de la definitiva aprobación de los presupuestos alemanes y de una

reunión del pleno del Ayuntamiento de Gernika. Las reacciones, sin embargo, no podían ocultar la decepción sobre este resultado, después de tantos años de esperanzas y proyectos. En enero de 1997, los presupuestos alemanes fueron aprobados, y el Gobierno se comprometió a pagar a Gernika, en este año y los dos siguientes, un millón por año. El 12 de febrero de 1997 tuvo lugar la sesión plenaria del Ayuntamiento de Gernika, en la cual se aceptó unánimemente la ayuda alemana para la ampliación de instalaciones deportivas,¹³⁵ y el alcalde Vallejo declaró:

El planteamiento está claro, es un gesto de paz y concordia. La corporación lo ha valorado en sus justos términos y acepta la manotendida del Gobierno alemán como gesto de buena voluntad.¹³⁶

Fue una respuesta diplomática de un alcalde que estaba cansado de las discusiones sobre el fracasado Proyecto Gernika, y que no quería echar más leña al fuego y ofender al Gobierno alemán con un rechazo.

Para que el pago alemán para el año 1997 fuera efectivo, Gernika tenía que presentar un proyecto antes de finales de marzo. Como en Gernika realmente hacía falta un polideportivo, en el Ayuntamiento de Gernika se discutieron dos proyectos ya existentes, y en sesión plenaria del 6 de marzo de 1997, la mayoría se decidió a favor de la propuesta del EAJ/PNV de levantar un nuevo polideportivo en el barrio de Santanape, al lado de la piscina municipal. Los costes se calculan en unos 650 millones de pesetas, de los cuales 250 provendrán de Alemania.

Diez años después del comienzo de la iniciativa de Petra Kelly y Gert Bastian, y justo a tiempo antes del 60º aniversario del bombardeo de Gernika, se había llegado a una decisión en este embarazoso asunto. Pero el gesto de paz y de reconciliación se había convertido en un *gesto vergonzoso*.¹³⁷ La iniciativa había surgido de Alemania; en Gernika no se había pedido dinero. Ahora, los vascos tienen que agradecer el pago de tres millones de marcos para un proyecto que no puede crear las condiciones de una futura colaboración vasco-alemana y que, por tanto, no cumple plenamente con el carácter de un gesto de reconciliación. No se critica la cantidad de dinero, sino la lamentable forma en que el Gobierno alemán ha tratado este tema, con continuas promesas incumplidas para los defensores del Proyecto Gernika en Alemania y en Euskadi. No sorprende, pues, que el alcalde de Gernika, Eduardo Vallejo, declarara: «Nos sentimos defraudados, nos sentimos engañados».¹³⁸

VIII. EL PROYECTO GERNIKA

Después de todo, el colmo fue que Gernika y su alcalde se tenían que defender de las calumnias de ciertos medios de comunicación que los acusaban de querer cobrar por las víctimas del bombardeo.¹³⁹ Resulta que los políticos de Bonn nunca han tenido en cuenta que aquí se trataba no sólo de la destrucción de una ciudad y de sus edificios, sino de una catástrofe humana colectiva.

IX. La Iniciativa Contra el Olvido

Las polémicas sobre el gesto de reconciliación hacia Gernika y la renuncia alemana al apoyo del Centro de Formación Profesional despertaron el interés de la opinión pública en Alemania. En el marco de una exposición, *Guerra y revolución en España 1936-1939*, el sindicato de los medios de comunicación IG Medien, de Berlín, organizó el 27 de agosto de 1996 una mesa redonda con los alcaldes de Gernika y Pforzheim, Eduardo Vallejo y Joachim Becker, y con el superviviente del bombardeo de Gernika, Iñaki Arzanegui. Con esta invitación, el sindicato quería contribuir a

[...] que se [mantuviera] vivo el recuerdo del crimen de la destrucción de Gernika y de la responsabilidad alemana en ella, para que las víctimas no [fueran] olvidadas.

Los hechos alrededor del Centro de Formación Profesional tienen que ser publicados para que el Gobierno federal no pueda pasar desapercibido cuando rompe sus promesas y para que no se retire con gestos simbólicos.¹⁴⁰

La experiencia de la mesa redonda fue tan enriquecedora y, al mismo tiempo, tan chocante la actitud del Gobierno alemán, que se formó la Iniciativa 60 años Gernika - Contra el Olvido, que, en noviembre de 1996, escribió una carta abierta a los diputados del Bundestag:

Exigimos que por fin lleven a cabo una resolución que ustedes mismos aprobaron en 1988. [...] Urgentemente les exigimos que pongan a

nuestra disposición los 12 millones que fueron acordados, para que por fin puedan comenzar las obras del Centro de Formación Profesional de Gernika.

Los firmantes de la carta recordaron la importancia simbólica de la destrucción de Gernika:

La intervención en España, contraria al derecho de los pueblos, fue el primer crimen de la dictadura nazi. [...] Gernika está en el inicio de la guerra aérea, comenzada por Hitler, contra ciudades francas y su población civil en toda Europa. Al final, la guerra volvió a su punto de partida. El 13 de febrero de 1945 comenzó el 26 de abril de 1937 en Gernika.¹⁴¹

La carta la escribieron Constanze Lindemann, del IG Medien, Kurt Goldstein, del Comité Internacional Auschwitz y antaño voluntario en las Brigadas Internacionales, y Wolf Jung, de la organización cristiana Aktion Sühnezeichen. La firmaron, asimismo, más de veinte personas de la vida pública alemana, entre ellas los escritores Günter Grass y Ralph Giordano.

La Iniciativa 60 años Gernika - Contra el Olvido creó la célebre expresión del *gesto vergonzoso* en el que se había convertido el *gesto de paz*,¹⁴² prometido hacía ocho años, y de lo que se hizo eco rápidamente la prensa alemana, a partir de finales de noviembre de 1996.

En diciembre de 1996, la Iniciativa hizo un llamamiento al apoyo masivo y público, exigiendo del Gobierno alemán y del Bundestag:

Señalar que el bombardeo de Gernika por la Legión Cóndor fue un crimen; reconocer claramente la culpabilidad y responsabilidad alemanas.

Cumplir las promesas frente a Gernika y realizar los proyectos asumiendo la totalidad de los costes. Pueblos que fueron víctimas de crímenes alemanes no pueden ser objetos de «caridad» alemana.¹⁴³

Del 11 al 13 de abril de 1997, poco antes del 60º aniversario del bombardeo de Gernika, la Iniciativa organizó en Berlín un Simposio Internacional con el título *Gernika - Historia y recuerdo*, para informar a un público más amplio de los motivos, los hechos y las consecuencias de este primer crimen internacional de la Alemania nacionalsocialista. El alcalde de Gernika, Eduardo Vallejo, pronunció un discurso titulado «Gernika no es célebre por haber sido bombardeada, sino que la bombardearon por ser célebre». El famoso crítico de arte Werner Spies, de París, habló sobre «Pablo Picasso y su cuadro

Guernica». El historiador militar Klaus A. Maier preguntó «¿Por qué fue bombardeada Gernika?», y la historiadora María Jesús Cava Mesa presentó su libro *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*, recién publicado.¹⁴⁴ Participaron, además, varios historiadores, artistas y supervivientes del bombardeo de Gernika.

Durante el simposio, la Iniciativa leyó públicamente su propia *Declaración de Culpa*:

Gernika fue un «proyecto alemán», y por este crimen todavía no se han disculpado los alemanes. Nosotros, la Iniciativa «60 años desde Gernika - Contra el Olvido», pedimos perdón a los ciudadanos de Gernika y a los vascos. [...] Exigimos del Parlamento y del Gobierno que en nombre del pueblo alemán reconozcan su culpa y se disculpen ante la población de Gernika y el pueblo vasco por tal crimen.¹⁴⁵

Los actos organizados por la Iniciativa Contra el Olvido son meritorios por haber sido el primer llamamiento desde la sociedad alemana, por iniciativa privada, al acercarse el 60º aniversario del bombardeo, para que Alemania se comprometiera más allá de lo que había fijado el Bundestag como límites de la reconciliación con Gernika.

X. Gernika Gogoratuz y el mensaje del presidente alemán

Como definitivamente los proyectos del apoyo alemán al Centro de Investigación por la Paz, primero, y al Centro de Formación Profesional después, ambos como muestras visibles del deseo de reconciliación, habían fracasado, y como la ayuda alemana a la construcción del nuevo polideportivo de Gernika no se podía considerar suficiente, el reconocimiento de la culpabilidad alemana había adquirido mayor importancia. Sería la última oportunidad de conseguir de Alemania un digno gesto de reconciliación.

Gernika Gogoratuz llevaba mucho tiempo trabajando en un proyecto que culminaría en los actos del 60º aniversario. Según la filosofía de este centro, el trabajo a favor de la paz es la herencia más valiosa de la castigada historia de la villa de Gernika, y el símbolo de Gernika debe ser utilizado para transmitir el mensaje de paz y reconciliación. Pero aparte de estas consideraciones generales, se había reconocido que un gesto alemán de reconciliación con la villa de Gernika no se debería hacer sin la participación de los propios supervivientes del bombardeo. Durante décadas, ellos habían sido apartados y sustituidos por los políticos en el protagonismo de los actos conmemorativos y de las reivindicaciones. Por eso, desde hacía años, Gernika Gogoratuz se había relacionado con los supervivientes ayudándoles a que expresasen sus experiencias. A la historiadora María Jesús Cava Mesa y su equipo de investigadores de la Universidad de Deusto se les había encargado un amplio estudio de

investigación histórica y sociológica, que fue publicado a finales de 1996 con el título *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika* (véase arriba); en este libro se recogen los testimonios de 85 testigos de aquel fatídico 26 de abril de 1937. Finalmente, los supervivientes, con la ayuda de Gernika Gogoratuz, organizaron un acto propio para el 60º aniversario del bombardeo.

Desde finales del año 1996, Gernika Gogoratuz estaba en contacto con Los Verdes alemanes y con la Fundación Heinrich Böll para coordinar algunos actos del 60º aniversario, y entonces surgió la idea de enviar una carta al presidente alemán, Roman Herzog, proponiéndole que escribiese una carta personal a los supervivientes del bombardeo, como gesto de reconciliación, que fuese leída en el *Encuentro de testigos supervivientes del bombardeo de Gernika*, el 27 de abril de 1997. El 6 de febrero de 1997 Gernika Gogoratuz envió la siguiente carta a Roman Herzog:

Animados por sus manifestaciones públicas del otoño pasado en las que usted se ha pronunciado en favor de una reconciliación de Alemania con Chequia, quisiéramos proponerle que redacte una carta personal a los testigos aún vivos del bombardeo. [...] Sería un gesto lleno de sentido, simbólico y humano, que consolaría a seres humanos al final de una vida marcada por las malsanas heridas de una guerra.¹⁴⁶

Unas semanas más tarde, la embajada de Alemania en Madrid se dirigió a Gernika Gogoratuz para pedir más información con el fin de asesorar a la oficina del presidente en su toma de decisión. Después de un tiempo de información y reflexión, el presidente accedió a la petición de Gernika Gogoratuz, y el 27 de marzo de 1997 redactó el mensaje que sería leído en Gernika, justo un mes después, por el embajador alemán en Madrid, Henning Wegener, ante los supervivientes del bombardeo alemán.

Mientras, los políticos que antes habían pugnado por los mencionados proyectos tampoco se quedaron quietos ante el inminente 60º aniversario del bombardeo de Gernika, y se estaba preparando una interpelación para que el Bundestag reconociera la culpabilidad alemana en la destrucción de Gernika y pidiera, al mismo tiempo, tal reconocimiento del Gobierno alemán. Un primer intento en este sentido, presentado por el presidente de la fracción del partido socialista PDS, Gregor Gysi, ante el Consejo Mayor (Ältestenrat) del Bundestag, había sido rechazado por todos los demás partidos.¹⁴⁷

El 24 de abril de 1997, dos días antes del aniversario del bombardeo, las fracciones parlamentarias del SPD y de Los Verdes pre-

sentaron su propia moción, creyendo que en estas circunstancias no podría ser rechazada:

El Bundestag declara su pesar a los descendientes de las víctimas y pide perdón por este crimen. Reconocemos nuestra responsabilidad histórica que nace de este capítulo de nuestra historia.

El Bundestag exige al Gobierno federal que tenga un gesto de reconciliación con la ciudad de Gernika y sus habitantes, reconociendo la culpabilidad y la responsabilidad de los alemanes, para mejorar así las bases de un futuro pacífico y amistoso entre nuestros pueblos.¹⁴⁸

El partido mayoritario del Bundestag, el CDU, estaba en un dilema: no quería tomar una decisión que contradijera lo que había decidido a finales de 1996 y, sobre todo, no podía anticiparse al presidente Herzog, del mismo CDU, de cuyo mensaje a los supervivientes sólo tenía conocimiento el propio CDU. Por consiguiente, el Bundestag rechazó la moción con los votos de los partidos gubernamentales, CDU/CSU y FDP. Joachim Hörster, de la CDU, dijo, por ejemplo, que los que querían recordar los crímenes de los nazis lo podrían hacer el día del Holocausto, el 27 de enero.¹⁴⁹ La presidenta del Bundestag Rita Süßmuth (CDU) declaró lacónicamente que «no se puede celebrar cada aniversario». El comportamiento de los partidos del Gobierno fue incomprensible para muchos, y por ello duramente criticado por los medios de comunicación.

El sábado, 26 de abril de 1997, tuvieron lugar los actos conmemorativos del 60º aniversario de la destrucción de Gernika por la Legión Cóndor. En la misa floral depositaron sus coronas el alcalde de Pforzheim, Joachim Becker, varios miembros de la Iniciativa berlinesa Contra el Olvido, y sólo detrás de ellos el embajador alemán en Madrid, Henning Wegener. La cinta de su corona llevaba la inscripción «El embajador de la República Federal de Alemania», a título personal; ni siquiera una corona de condolencia había mandado el Gobierno alemán.

La misma tarde tuvo lugar un pequeño acto de reconciliación entre alemanes y vascos, organizado por el grupo Gernika Batzordea y dirigido especialmente a la decena de miembros del Círculo de Historia Regional de Neustadt, que contestó con otro discurso y el regalo de un cuadro.

El momento culminante de los actos alrededor del 60º aniversario tuvo lugar, sin embargo, al día siguiente, el domingo 27 de abril. En la Plaza del Mercado se celebró el primer *Encuentro de testigos supervivientes del bombardeo de Gernika*, organizado por Gernika

Gogoratuz y el Ayuntamiento de Gernika. Ante unas 400 personas, entre ellas unos 150 supervivientes del bombardeo, el primero que tomó la palabra fue el alcalde de Gernika, Eduardo Vallejo, en su función de presidente de la Fundación Gernika Gogoratuz, agradeciendo el «gesto de paz y solidaridad» de los alemanes que habían venido a este encuentro.¹⁵⁰ Vallejo concluyó su intervención exigiendo que ahora les tocaría a los representantes del Estado español reconocer su culpa en la destrucción de Gernika, porque la mentira franquista —que los nacionalistas vascos y los *rojos* hubieran incendiado su ciudad— nunca ha sido retractada públicamente:

Quiero exigir que la gran mentira, acuñada por el dictador, que agravó los dolores de la tragedia, ensañándose con los vascos, por la que nos acusaban de haber destruido nuestro propio pueblo, sea oficialmente desmontada y libere a los vascos de aquella ignominia, que aunque la historia aclaró desde el primer momento, oficialmente los gobiernos españoles nunca han reconocido.¹⁵¹

A continuación, el embajador alemán, Henning Wegener, leyó el mensaje del presidente Roman Herzog a los supervivientes del bombardeo. Este mensaje fue contestado por Luis Iriondo, portavoz de los supervivientes, con una declaración de reconciliación que representaba el momento más emotivo del día. Después, Frieder Wolf, en representación de la Fundación Heinrich Böll, y Edith Müller, miembro de Los Verdes en el Parlamento Europeo, recordaron la figura de Petra Kelly y sus méritos a favor de un gesto de reconciliación para Gernika, y entregaron oficialmente una foto de la difunta Petra Kelly a Gernika Gogoratuz.

El mensaje del presidente alemán tiene una importancia extraordinaria, ya que no es nada común reconocer la culpa y pedir perdón por un crimen alemán —entre muchos crímenes alemanes— cometido sesenta años antes. Este gesto sólo se explica por la importancia de la villa de Gernika como símbolo de paz y reconciliación, imagen que siempre fue cuidada por el Ayuntamiento de Gernika y transmitida a Roman Herzog por Gernika Gogoratuz. Dada la importancia de este mensaje, a continuación lo vamos a citar íntegramente. Como la redacción del mensaje fue una decisión personal del presidente, eligió el término *Saludo*.

Se trata de un reconocimiento nada habitual, de una honrosa iniciativa de actuar como presidente, en representación de su nación, aunque el propio Gobierno —del mismo partido político que él, de la CDU— se había negado a hacer lo mismo. Con esta actitud, Roman

Saludo

**Saludo con motivo de una recepción en el Centro de Investigación por la Paz
Gernika Gogoratuz el 27 de abril de 1997
ofrecida a los testigos sobrevivientes del bombardeo de Gernika**

El 26 de abril de 1937 Gernika fue víctima de un ataque aéreo del escuadrón de la Legión Cóndor que convirtió el nombre de esta ciudad en el emblema de una beligerancia que cogió a la población indefensa por sorpresa, convirtiéndola en víctima de las más terribles atrocidades. El día de Gernika y el sufrimiento humano que simboliza este nombre forman parte desde entonces del recuerdo colectivo de nuestros pueblos.

Sesenta años después del bombardeo han crecido nuevas generaciones. Pero Vds. como víctimas del ataque todavía llevan inscrito en el corazón el recuerdo de este día y sus consecuencias. Para Vds. sigue siendo presente lo que para la mayoría de nosotros es pasado a pesar de que todos nosotros debemos sentirnos apenados por el sufrimiento que cayó sobre Gernika.

Yo quiero asumir ese pasado y reconocer expresamente la culpa de los aviones alemanes involucrados. Les dirijo a Vds. como supervivientes del ataque y testigos del horror vivido mi mensaje de condolencia y duelo.

Evoco el recuerdo de aquellas personas a las que aquel día en Gernika les fue quebrada la felicidad de su vida, destrozada su familia, destruido su hogar, robada su vecindad. Comparto con Vds. el luto por los muertos y heridos. Les ofrezco a Vds., que todavía llevan en las entrañas las heridas del pasado, mi mano abierta en ruego de reconciliación.¹⁵²

Herzog salvó la dignidad de los alemanes ante los ojos de los vascos, y así fue plasmado por todos los medios de comunicación en todo el Estado español y por muchos de todo el mundo, que elogiaron con unanimidad la valentía de este presidente.

Aunque en algunos periódicos alemanes se criticaba que el mensaje del presidente no fue suficientemente claro y que con la expresión «la culpa de los aviones alemanes involucrados» no se tomaba una postura decidida respecto a la culpabilidad y los asesinos,¹⁵³ no cabe duda de que en Gernika las palabras del presidente fueron bien recibidas. El propio alcalde de Gernika no ocultó su satisfacción por ello y unánimemente se está de acuerdo en que el mensaje del presidente alemán es suficiente; un reconocimiento de culpabilidad del Parlamento o del Gobierno alemán no sería ya necesario, pues el presidente es el máximo representante del pueblo alemán.¹⁵⁴ No obstante, la prueba más elocuente de que el mensaje del presidente fue aceptado,

incluso por los supervivientes del bombardeo, lo representa el mensaje de reconciliación de estos últimos, redactado y leído por su portavoz Luis Iriondo:

Declaración de los testigos sobrevivientes

Hace sesenta años, tuvimos en Gernika una visita inesperada. Muchos éramos niños aún y llegaron a nosotros unos hombres de otras tierras, que no nos conocían y a los que no conocíamos. Que ni siquiera nos odiaban porque nada habíamos hecho contra ellos, pero que no nos veían tal como éramos. Porque ellos estaban arriba y nosotros abajo. Si hubieran estado a nuestra altura, todos abajo, hubieran visto que éramos niños como los que había en su país, en su pueblo, como sus hijos o sus hermanos pequeños. Y que las mujeres eran como las suyas. Como sus madres, sus esposas o sus novias.

Pero no nos veían así. Posiblemente desde su altura nos veían como hormigas que huían desesperadamente. Y no pudimos hablarnos. Los hombres y las hormigas no pueden hablarse.

Y nos lanzaron una lluvia de fuego, metralla y muerte. Y destruyeron nuestro pueblo. Y aquella noche ya no pudimos volver a cenar en nuestra casa ni a dormir en nuestra cama. Ya no teníamos hogar. No teníamos casa.

Pero aquel acto, incomprensible para nosotros, no nos dejó un sentimiento de odio o de venganza, sino un deseo enorme, inmenso, de paz. El deseo de que aquello no debía suceder nunca más. Y que de las ruinas de lo que fue nuestro pueblo, debía surgir una bandera de paz para todos los pueblos del mundo.

Hoy tenemos otra visita. Otra vez llegan a nosotros gentes de otras tierras. Pero vienen de frente y con la mano extendida. Ya no hay unos arriba y otros abajo, y por eso, aunque hablemos distintas lenguas, podemos entendernos. Y ahora, sí, ahora podemos hacer lo que entonces no pudimos. Abrir nuestros brazos y decirles: Bienvenidos a Gernika, marchemos juntos en paz. Ongi etorriak.¹⁵⁵

XI. Conclusiones

Las dos décadas de la historia de la reconciliación entre Gernika y Alemania muestran dos líneas de continuidad. Una es la de las dificultades de lograr la reconciliación a nivel oficial. Todos los intentos encontraron serios obstáculos en forma de malinterpretaciones históricas y personales y problemas económicos. La Comisión Gernika con Jesús Arana tenía que fracasar porque el Gobierno de Alemania no estaba dispuesto a negociar un tema tan importante con una persona o una entidad privada.

El fracaso de los intentos de Petra Kelly y Gert Bastian por lograr el apoyo alemán para el Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz se debió en gran parte a los problemas de muchos alemanes con la superación de su pasado, ya que inevitablemente la creación de este centro habría recordado el crimen de la Legión Cóndor. Los otros alemanes, los que rechazan el militarismo y no quieren olvidar, sino aprender de los errores del pasado, no se podían imponer en el Parlamento alemán, y así se desaprovechó la gran oportunidad de implantar una importante institución por la paz en el mejor sitio: en el lugar que simboliza los horrores de la guerra, pero también la paz y la reconciliación.

El Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz tuvo que iniciar su andadura sin apoyo alemán. No obstante, siempre se sintió comprometido con la labor de Petra Kelly y con el objetivo de reconciliar a guerniqueses y alemanes. Respecto al tema de este trabajo hay que resaltar tres planteamientos principales en la labor de Gernika Gogoratuz: primero, la convicción de que los supervivientes del bombardeo tienen que ser no sólo receptores sino protagonistas de la reconciliación; segundo, el deber de profundizar en la historia

con una actitud reconciliadora; tercero, trabajar a favor de la paz en el futuro.

La alternativa al Centro de Investigación por la Paz fue el Centro de Formación Profesional. El llamado Proyecto Gernika fue aceptado por todos los partidos políticos alemanes, aunque —o precisamente porque— significaba un menor compromiso con el pasado. Los políticos alemanes, sin embargo, no supieron aprovechar la oportunidad que ofrecía este proyecto; los años de espera a una decisión del Gobierno alemán se caracterizaron por promesas demoradas y maniobras de distracción, hasta que el fracaso definitivo se consumó. Este comportamiento ha dañado la imagen de Alemania, que no puede recomponerse con una decisión tardía e incompleta de apoyar parcialmente la construcción de un polideportivo, lo que, además, no tiene el carácter de un verdadero gesto de reconciliación.

En el lado positivo de estas dos décadas hay que apuntar el hermanamiento con Pforzheim y el mensaje del presidente Herzog. La velocidad con que se llevó a cabo el hermanamiento fue sospechosa, pero los habitantes de Gernika y Pforzheim y sus respectivos representantes demostraron un gran sentido de solidaridad durante los momentos más tensos en torno al Proyecto Gernika. Es cierto que la reconciliación entre Gernika y Pforzheim se ha consumado.

Más difícil fue la reconciliación entre guerniqueses y alemanes en general. En Gernika existía horizonte de reconciliación, pero éste estaba muy poco desarrollado entre los alemanes, quienes apenas conocían más de Gernika que el cuadro de Picasso. Con cuantiosas indemnizaciones a los damnificados de la guerra, muchos alemanes creían haber superado definitivamente el pasado nazi, y se sentían cómodos y tranquilos; recordar Gernika suponía para ellos un incordio. No obstante, en los años ochenta, la conciencia respecto a la superación (o no) del pasado alemán iba madurando y las discusiones en torno a Gernika despertaron cada vez más simpatías en Alemania.

Aquí radica la segunda línea de continuidad de las últimas dos décadas. A pesar de todos los altibajos en sus relaciones, los alemanes y los guerniqueses se han acercado, han aprendido a comprenderse mutuamente, y han logrado la reconciliación con el mensaje del presidente alemán, Roman Herzog, y con la aceptación de sus palabras por los supervivientes del bombardeo de Gernika. Hay que destacar aquí la labor de Gernika Gogoratuz, el Centro de Investigación por la Paz que en su día fue rechazado por la mayoría de los parlamentarios alemanes como receptor de una ayuda que podría haber constituido un digno gesto de reconciliación.

XI. CONCLUSIONES

Este centro ha jugado un papel decisivo como mediador entre el presidente y los supervivientes y, en definitiva, entre los alemanes y los guerniqueses. Su labor no buscaba un gesto que, al fin y al cabo, se habría parecido a una reparación de guerra como lo que buscaba la Comisión Gernika, o que habría tenido un carácter híbrido entre reparación y gesto de reconciliación como el Proyecto Gernika, sino que la labor desinteresada de Gernika Gogoratuz quería despertar la conciencia de la población y acercar a las personas, empezando por los propios protagonistas, los supervivientes, que, sesenta años después del bombardeo de Gernika, han recuperado su dignidad.

La historia no termina aquí, pues los que tan apasionadamente han defendido la reconciliación continúan con su labor. Las fracciones de Los Verdes y del SPD en el Parlamento alemán han acordado una propuesta de resolución con fecha de 15 de diciembre de 1997, mediante la cual el Bundestag deberá expresar su conformidad y agradecimiento con el mensaje del presidente Roman Herzog, enviado a los guerniqueses en el 60º aniversario del bombardeo, y en la que se pide al Gobierno alemán que se una a esta actitud.¹⁵⁶ También la Iniciativa berlinesa Contra el Olvido sigue con sus actividades y en primavera de 1998 funda una asociación cultural vasco-alemana. Finalmente, los supervivientes del bombardeo han recuperado con el 60º aniversario el protagonismo que nunca deberían haber perdido. Reforzados en la conciencia de su propia valía, siguen organizando encuentros bajo el asesoramiento de Gernika Gogoratuz.

La valoración de dos décadas de historia de la reconciliación es muy positiva. Parece que todos los problemas que surgieron sólo han unido más a los pueblos, y las palabras del ex-alcalde Juan Luis Zuzaeta lo expresan de una manera sencilla:

Se ha hecho una labor fenomenal; el pueblo alemán y el de Gernika ahora se comprenden y se quieren.¹⁵⁷

Notas

1. Publicado en la revista guerniquesa *Aldaba*, 87 (mayo-junio 1997), p. 29.
2. Un buen resumen de la bibliografía sobre Gernika puede encontrarse en Walther L. Bernecker, *Krieg in Spanien 1936-1939*, Darmstadt, 1991, pp. 62-67.
3. Klaus A. Maier, *Guernica, 26.4.1937: Die deutsche Intervention in Spanien und der «Fall Guernica»*, Friburgo, 1975.
4. Wolfgang Wippermann, «Improvisierter Terror? Gernika war ein “deutsches Projekt”», *Zeichen*, 1 (marzo de 1997), 25º año (editado por Aktion Sühnezeichen Friedensdienste), p. 7; traducción del autor.
5. Jesús Arana Urkiola, *Gernika-Alemania. Difíciles gestiones*, Bilbao, Etor, 1992. (En lo sucesivo, Arana).
6. Gert Bastian y Petra Kelly, *Guernica und die Deutschen: Dokumentation einer gescheiterten Wiedergutmachung*, Hamburgo y Zurich, Luchterhand, 1992. (En lo sucesivo, Bastian y Kelly).
7. *Geste der Peinlichkeit*, término creado a finales de 1996 por la Iniciativa berlinesa 60 años Gernika - Contra el Olvido.
8. Publicado en *Aldaba*, 87 (mayo-junio 1997), p. 28.
9. Hizkias Assefa, «Reconciliation and Healing». Ponencia durante el Segundo Foro Internacional sobre la Cultura de Paz de la Unesco en Manila (Filipinas), noviembre de 1995, pp. 1 y 4 (21 pp).
10. Gernika Gogoratuz, *Apuntes sobre cómo contribuir a que se genere una infraestructura de paz y una dinámica de transformación del conflicto en Euskal Herria*. Documento de trabajo, Gernika, 1996, p. 5 (8 pp.).
11. Erin MacCandless y Eric Abitbol, «Reconciliation and justice: some reflections». Ponencia durante las VI Jornadas de Cultura y Paz en Gernika, abril de 1996, 8 pp.
12. Hizkias Assefa, o. cit., pp. 11 y 12.
13. Unesco, *Hacia una cultura global de paz*. Documento de trabajo presentado en el Segundo Foro Internacional sobre la Cultura de Paz de la Unesco en Manila (Filipinas), noviembre de 1995.

14. La totalidad de los enfoques de reconciliación, en Johan Galtung, *La violencia, la guerra y sus consecuencias. Dinámica de construcción de paz*. Documento de trabajo presentado en septiembre de 1995 por Gernika Gogoratuz, Gernika, 14 pp.
15. Por ejemplo, por Ludolf Herbst en la introducción de: Ludolf Herbst y Constantin Goschler, *Wiedergutmachung in der Bundesrepublik Deutschland*, Munich, 1989, pp. 8-9.
16. *Ibidem*, p. 16.
17. Christian Pross, *Wiedergutmachung: Der Kleinkrieg gegen die Opfer*, Francfort/M., 1988, p. 290.
18. Adenauer a Blankenhorn, 24/08/52, en Konrad Adenauer, *Briefe*, vol. 3: 1949-1951, Berlín, 1985, p. 208.
19. Willy Brandt, *Begegnungen und Einsichten: Die Jahre 1960-1975*, Hamburgo, 1976, p. 525; traducción del autor.
20. Según datos del Instituto Alemán para la Investigación Económica, Informe semanal 46/83 del 17/11/83, p. 565.
21. Datos de Hermann Glaser, *Deutsche Kultur 1945-2000*, Munich y Viena, 1997, pp. 52-53. Por *enemigos de clase*, sin embargo, no sólo fueron entendidos los antiguos nacionalsocialistas, sino todos los que representaban la élite del estado capitalista, y la desnazificación se convirtió pronto en *lucha de clases*.
22. Norbert Frei, *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*, Munich, C.H. Beck, 1996, p. 13.
23. *Ibidem*, p. 17.
24. Aunque ya había sido discutido anteriormente, el primero en destacar este concepto fue Hans-Rudolf Müller-Schwefe, *Unbewältigte Vergangenheit: Vom Gestern im Heute*, Wuppertal-Barmen, 1958.
25. Ralph Giordano, *Die zweite Schuld oder Von der Last ein Deutscher zu sein*, Hamburgo, 1987, pp. 11-13.
26. Manfred Kittel, *Die Legende von der «Zweiten Schuld»: Vergangenheitsbewältigung in der Ära Adenauer*, Francfort/M. y Berlín, 1993, p. 387.
27. Citado por Stefan Ripplinger, «Der kollektive Kinkel», *Junge Welt*, 09/05/96.
28. Ernst Nolte, «Vergangenheit, die nicht vergehen will», *FAZ*, 06/06/86.
29. Jürgen Habermas, «Eine Art Schadensabwicklung: Apologetische Tendenzen in der deutschen Zeitgeschichtsschreibung», *Die Zeit*, 11/07/86.
30. La mayoría de los artículos publicados durante la primera fase de la *disputa de los historiadores* están recogidos en la antología «*Historikerstreit: Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung*», Munich, 1987.
31. Wolfgang Wippermann, *Wessen Schuld? Vom Historikerstreit zur Goldhagen-Kontroverse*, Berlín, Elefanten Press, 1997, p. 10, citado de p. 124; traducción del autor.
32. Publicado en Madrid, 1997; original: *Hitler's willing executioners*.
33. Wippermann, o. cit., pp. 7-8.

NOTAS

34. Ian Kershaw, *The Nazi Dictatorship*, Londres, 1985, p. 334.
35. Zygmunt Baumann, *Dialektik der Ordnung: Die Moderne und der Holocaust*, Hamburgo, 1992, p. 20; traducción del autor.
36. Arana, p. 10.
37. El nombre del cuadro se escribe con la antigua grafía española —*Guernica*—, pero hoy en día, el nombre oficial del pueblo es *Gernika*, en grafía vasca. En las citas respetaremos la grafía que aparece en el original.
38. Arana, p. 13.
39. *Ibidem*, p. 18.
40. Documento oficial dirigido por la Comisión Gernika a Helmut Schmidt, con fecha del 30/12/80, en *ibidem*, p. 16.
41. *Ibidem*, pp. 16-17.
42. *Ibidem*, p. 58.
43. *Ibidem*, pp. 76-80.
44. Carta de Hans-Dietrich Genscher a Willi Piecyk, presidente federal de los Jusos, 11/03/82, en *ibidem*, p. 108.
45. *Ibidem*, p. 112.
46. *Ibidem*, p. 124.
47. *Ibidem*, p. 167.
48. *Ibidem*, p. 168.
49. *Ibidem*, p. 202.
50. Idea expresada por el concejal de Cultura del Ayuntamiento de Gernika, Luis Ortuzar, en una entrevista con el autor, el 18/02/98.
51. Como en la carta del embajador alemán en Madrid, Lothar Lahn, al alcalde de Gernika, Dunixi Abaitua, 22/10/81, citada anteriormente. En su libro, Jesús Arana cita otros ejemplos de la utilización de este argumento.
52. Arana, p. 54.
53. *Ibidem*, p. 255.
54. En una entrevista con el autor, 27/02/98.
55. Die Grünen (Los Verdes), *Eine notwendige Dokumentation zum Thema Gernika und die Deutschen - 51 Jahre danach ...*, Bonn, 1988, p. 157. Traducción en Ingo Niebel, *Petra Kelly: Gernika - Geste der Versöhnung/Gesto de reconciliación*. Memoria publicada por la fundación Heinrich-Böll con motivo del 60º aniversario del bombardeo de Gernika, Berlín, 1997, pp. 4-5 y 16 (16 pp.).
56. *Ibidem*, pp. 157-158; traducción en Niebel, o. cit., p. 8.
57. Bastian y Kelly, p. 117; traducción del autor.
58. Arana, p. 333.
59. Bastian y Kelly, p. 117; traducción del autor.
60. *Ibidem*, p. 30.

61. Carta del secretario de la Comisión de Asuntos Exteriores del Bundestag a varios parlamentarios, 12/04/88; texto original en ibídem, pp. 128-129.
62. Anotación de Alfred Mechtersheimer, 28/04/88; véase ibídem, pp. 32-33.
63. Ibídem, p. 33; traducción del autor.
64. Coincidencia entre Juan Luis Zuzaeta, alcalde de Gernika de 1982 a 1991, Eduardo Vallejo, alcalde desde 1991, y Luis Ortuzar, concejal de Cultura de 1987 a 1991 y de nuevo desde 1995, en entrevistas mantenidas los días 27, 17 y 18 de febrero de 1998, respectivamente.
65. Bastian y Kelly, p. 34.
66. Ibídem, p. 35.
67. Ibídem, p. 39.
68. Ibídem, p. 150; traducción del autor.
69. Ibídem.
70. Ibídem, p. 40; traducción en Ingo Niebel, o. cit., p. 11.
71. Niebel, o. cit., pp. 11-12.
72. Según una entrevista del autor con Juan Gutiérrez, coordinador de Gernika Gogoratuz, 05/03/98.
73. Reproducido en Bastian y Kelly, pp. 170-171.
74. En alemán en ibídem, p. 174; traducción del autor.
75. Carta de Graf Schweinitz del Estado Mayor N° 3 de Información y Prensa del Ministro de Defensa a Juan Gutiérrez, 07/11/90, en ibídem, pp. 175-177; traducción del autor.
76. Ibídem, pp. 184-190.
77. En alemán en ibídem, p. 195; traducción del autor.
78. Arana, pp. 87 y 151.
79. Para el proyecto y su fracaso, véase Hubert Brieden, Heidi Dettinger y Marion Hirschfeld (Círculo de Historia Regional), «*Ein voller Erfolg der Luftwaffe*». *Die Vernichtung Guernicas und deutsche Traditionspflege. Wunstorf-Pforzheim-Bonn*, Neustadt, Region + Geschichte, 1997; segunda edición totalmente revisada y actualizada de la primera del año 1985.
80. En el periódico *Leine-Zeitung*, 18/09/87; traducción del autor.
81. Ibídem.
82. Ibídem.
83. Hubert Brieden, Heidi Dettinger y Marion Hirschfeld, o. cit., p. 108.
84. Se estima que unas 17.600 personas, el 27% de los habitantes del Pforzheim de entonces, murieron durante los 19 minutos de bombardeo, el 23 de febrero de 1945. Véase Olaf Groehler, *Zielort Pforzheim - Alliiertes Bombenangriff 1945*, Pforzheim, 1992, p. 23, y Ursula Moessner-Heckner, *Pforzheim: Code Yellowfin: Eine Analyse der Luftangriffe 1944-1945*, Sigmaringen, 1991, p. 15.
85. De una carta de Karl-Heinz Kuhna, del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, a Jesús Arana, 04/06/87, en Arana, p. 292.

NOTAS

86. En una entrevista con el autor, 27/02/98.
87. Según el alcalde de Gernika, Eduardo Vallejo, en una entrevista con el autor, 17/02/98.
88. Idea expresada en una entrevista del autor con Juan Luis Zuzaeta, 27/02/98.
89. En una entrevista con el autor, 27/02/98; traducción del autor.
90. En la revista *Der Spiegel*, 5/1988.
91. Desde que a partir de 1975 se había reanimado la discusión científica acerca del bombardeo de Gernika, también algunos autores del entorno de la ultraderecha revisionista de Alemania pidieron la palabra. Así Adolf von Thadden, *Guernica: Greuelpropaganda oder «Kriegsverbrechen»*, 1982, y Siegfried Kappe-Hardenberg, *Ein Mythos wird zerstört*, 1987. Ambos autores describen la destrucción de Gernika como un infortunio militar, minimizan la responsabilidad alemana y la ponen en duda.
92. En el periódico semanal *Wochenblatt*, de Pforzheim, 25/11/87; traducción del autor.
93. Así en el periódico *Frankfurter Rundschau*, 02/01/88.
94. Arana, p. 333.
95. *Ibidem*, pp. 335-336.
96. *Deia*, 30/04/89, p. 7.
97. Idea expresada en una entrevista del autor con Juan Luis Zuzaeta, 27/02/98.
98. Datos en la documentación del Ayuntamiento de Pforzheim: *Gernika - Die langjährigen Versäumnisse der Bundesregierung*, mayo de 1995, pp. 13-14 (14 pp.). (En lo sucesivo, Pforzheim).
99. En los años siguientes se volvió a pedir subvenciones, pero la confianza en la generosidad del Gobierno estaba seriamente dañada.
100. Según Luis Ortuzar en una entrevista con el autor, 18/02/98.
101. Pforzheim, p. 4; traducción del autor.
102. *Ibidem*.
103. *Ibidem*, p. 8; traducción del autor.
104. *Ibidem*, p. 12.
105. *Ibidem*, p. 5. Este estudio era más realista que el anteproyecto, que había contemplado un coste de 48 millones de marcos.
106. Según una carta de Eduardo Vallejo a Ingo Niebel, mencionada en Ingo Niebel, *Die Deutschen und Gernika 1937-1997. Dokumentation eines ungesühnten deutschen Kriegsverbrechens*. Memoria publicada por el grupo parlamentario alemán PDS, con motivo del 60º aniversario del bombardeo de Gernika, Bonn, 1997, p. 12 (16 pp.).
107. Arana, p. 18.
108. Pforzheim, p. 6; traducción del autor.

109. *Ibíd.*
110. Carta del ministerio a Ingo Niebel, en Ingo Niebel, *Die Deutschen und Gernika 1937-1997*, p.12; traducción del autor.
111. Deutscher Bundestag, *Drucksache* 13/2181:3, en *ibíd.*, p. 12; traducción del autor.
112. Klaus Kinkel había sustituido a Hans-Dietrich Genscher el 18 de mayo de 1992.
113. Pforzheim, p. 6; traducción del autor.
114. En el archivo de la oficina del alcalde de Gernika.
115. Según Eduardo Vallejo en una entrevista con el autor, 16/03/98.
116. *Ibíd.*
117. *Ibíd.*, p. 7; traducción del autor.
118. *Ibíd.*
119. Véase el periódico *Pforzheimer Kurier*, 20/05/95. En esta ocasión se repartió la documentación del Ayuntamiento de Pforzheim, *Gernika - Die langjährigen Versäumnisse der Bundesregierung*, mayo de 1995, 14 pp.
120. *Pforzheimer Kurier*, 23/05/95; traducción del autor.
121. *Pforzheimer Zeitung*, 22/05/95.
122. *Ibíd.*; traducción del autor.
123. *Pforzheimer Kurier*, 30/05/95; traducción del autor.
124. Según Eduardo Vallejo en una entrevista con el autor, 16/03/98.
125. Entrevista del autor con Eduardo Vallejo, 17/02/98.
126. Título oficial, traducido por el autor, publicado como *Drucksache* 13/2366 del Bundestag, pp. 4970-4975; para el debate se preveía media hora de duración.
127. *Ibíd.*; traducción del autor.
128. Wolfgang Wippermann, «Improvisierter Terror? Gernika war ein “deutsches Projekt”», *Zeichen*, 1 (marzo de 1997), 25º año (editado por Aktion Sühnezeichen Friedensdienste), p. 7; traducción del autor.
129. Bundestag, *Drucksache* 13/2366, p. 4975; traducción del autor.
130. *Ibíd.*
131. En una entrevista con el autor, 16/03/98.
132. Protocolo de la Comisión Presupuestaria del Bundestag, 18/01/96.
133. Informe de la Comisión de Formación y Ciencia del Bundestag, Bonn, 06/11/96.
134. *Ibíd.*; traducción del autor.
135. Según el *Acta de la Sesión* del 12/02/97.
136. *Deia*, 14/02/97.
137. *Geste der Peinlichkeit*, término creado a finales de 1996 por la Iniciativa berlinesa 60 años Gernika - Contra el Olvido.
138. En una entrevista con el autor, 16/03/98.

NOTAS

139. Eduardo Vallejo condenó este «colmo de la manipulación» en la conferencia de prensa después del pleno del Ayuntamiento de Gernika del 12 de febrero de 1997; véase *Deia*, 14/02/97.
140. Invitación pública del sindicato IG Medien a la mesa redonda del 27/08/96; en el archivo de Gernika Gogoratuz; traducción del autor.
141. Carta abierta, en el archivo de Gernika Gogoratuz; traducción del autor.
142. En alemán suena a un irónico juego de palabras la conversión del «*Geste des Friedens*» en un «*Geste der Peinlichkeit*».
143. Llamamiento, en el archivo de Gernika Gogoratuz; traducción del autor.
144. Bilbao, Bakeaz-Gernika Gogoratuz, 1996.
145. *Declaración de culpa*, con fecha 11/04/97; en sus versiones alemana y española en el archivo de Gernika Gogoratuz.
146. En versión española y alemana, en el archivo de Gernika Gogoratuz.
147. En el periódico *Neues Deutschland*, 25/04/97.
148. Recibido por el autor por fax, 21/04/97; en el archivo de Gernika Gogoratuz; traducción del autor.
149. En el periódico *Frankfurter Rundschau*, 25/04/97.
150. Publicado en la revista guerniquesa *Aldaba*, 87 (mayo-junio 1997), p. 29.
151. *Ibidem*.
152. *Ibidem*; la traducción al castellano fue realizada en la propia oficina presidencial en Bonn.
153. Así en el semanal *Die Zeit*, 02/05/97; también en una declaración del Grupo de historiadores antifascistas de la Región Hannover/Wunstorf, es decir, el Círculo de Historia Regional de Neustadt, del 28/04/97, redactado en Gernika; en el archivo de Gernika Gogoratuz.
154. El alcalde de Gernika, Eduardo Vallejo, declaró el 26 de abril de 1997, en entrevista con el autor: «El presidente alemán no es *un señor*, es el presidente alemán».
155. Publicado en *Aldaba*, 87 (mayo-junio 1997), p. 28.
156. *Drucksache* 13/9468.
157. Entrevista con el autor, 27/02/98.

Bibliografía básica

- Aktion Sühnezeichen Friedensdienste: *60 Jahre Bombardierung Gernikas - Gegen das Vergessen!* Edición monográfica de la revista *Zeichen*, 1 (marzo de 1997), 25º año. (De especial interés es un artículo de Wolfgang Wippermann: «*Improvisierter Terror? Gernika war ein "deutsches Projekt"*», pp. 6-7).
- Arana Urkiola, Jesús: *Gernika-Alemania. Difíciles gestiones*, Bilbao, Etor, 1992.
- Bastian, Gert, y Petra K. Kelly (eds.): *Guernica und die Deutschen. Dokumentation einer gescheiterten Wiedergutmachung*, Hamburgo y Zurich, Luchterhand, 1992.
- Brieden, Hubert, Heidi Dettinger y Marion Hirschfeld (Círculo de Historia Regional): «*Ein voller Erfolg der Luftwaffe*». *Die Vernichtung Guernicas und die deutsche Traditionspflege. Wunstorf-Pforzheim-Bonn*, Neustadt, Region + Geschichte, 1997 (reedición actualizada; primera edición de 1985).
- Cava Mesa, María Jesús: *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*, Bilbao, Bakeaz-Gernika Gogoratuz, 1996.
- Frei, Norbert: *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*, Munich, C.H. Beck, 1996.
- Galtung, Johan: *La violencia, la guerra y sus consecuencias. Dinámica de construcción de paz*. Documento de trabajo presentado en septiembre de 1995 por Gernika Gogoratuz, Gernika, 14 pp.
- Gernika Gogoratuz: *Apuntes sobre cómo contribuir a que se genere una infraestructura de paz y una dinámica de transformación del conflicto en Euskal Herria*. Documento de trabajo, Gernika, 1996, 8 pp.

- Goschler, Constantin: *Wiedergutmachung. Westdeutschland und die Verfolgten des Nationalsozialismus (1945-1954)*, Munich, 1992.
- Grünen, Die (Los Verdes): *Eine notwendige Dokumentation zum Thema Gernika und die Deutschen - 51 Jahre danach ...*, Bonn, 1988.
- Herbst, Ludolf, y Constantin Goschler: *Wiedergutmachung in der Bundesrepublik Deutschland*, Munich, 1989.
- Kershaw, Ian: *The Nazi Dictatorship*, Londres, 1985.
- Niebel, Ingo: *Petra Kelly: Gernika - Geste der Versöhnung/Gesto de reconciliación*. Memoria publicada por la fundación Heinrich-Böll con motivo del 60º aniversario del bombardeo de Gernika, Berlín, 1997, 16 pp.
- Niebel, Ingo: *Die Deutschen und Gernika 1937-1997. Dokumentation eines ungesühnten deutschen Kriegsverbrechens*. Memoria publicada por el grupo parlamentario alemán PDS, con motivo del 60º aniversario del bombardeo de Gernika, Bonn, 1997, 16 pp.
- Pforzheim: *Gernika - Die langjährigen Versäumnisse der Bundesregierung*. Documentación del Ayuntamiento de Pforzheim con motivo de las discusiones acerca del Proyecto Gernika, mayo de 1995, 14 pp.
- Wippermann, Wolfgang: *Wessen Schuld? Vom Historikerstreit zur Goldhagen-Kontroverse*, Berlín, Elefanten Press, 1997.

Títulos publicados

Cava Mesa, María Jesús: *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*, 1996.

Lederach, John Paul: *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, 1998.

Kasper, Michael: *Gernika und Deutschland. Geschichte einer Versöhnung*, 1998.

Kasper, Michael: *Gernika y Alemania. Historia de una reconciliación*, 1998.

Fitzduff, Mari: *Más allá de la violencia. Procesos de resolución de conflicto en Irlanda del Norte*, 1998.

